

Cap. 4.5. CANARIAS

1. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA	301
2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA	307
3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL	313
4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES	319

I. RASGOS BÁSICOS: AGRICULTURA Y GANADERÍA



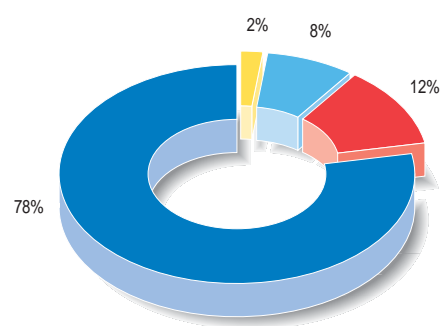
IMPORTANCIA ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA REGIONAL SOBRE EL TOTAL NACIONAL. COMPARACIÓN CON OTROS SECTORES

El Valor Añadido Bruto de la economía canaria representa el 4% del VAB nacional. Por ramas de actividad, la agricultura y ganadería, con 544 millones de euros, supone el 2,6% del total nacional del sector triplicando, porcentaje muy similar a la aportación de la industria (2,7%) e inferior a la de los servicios (4,6%), actividad principal de la región.

Las tierras de cultivo ocupaban 42.083 ha el año 2000, que suponen un 5,6% de la superficie total de la región.

La población activa agraria asciende a 37.625 personas, lo que supone un 4,5% de la población activa total de la región. La población ocupada agrícola, estimada en 33.650 personas el año 2002, supone un 4,6% de la población ocupada total de Canarias, de ellos un 59% varones. De la población ocupada total el 36,3% son varones de entre 25 y 55 años de edad y el

Gráfico 1. Valor añadido bruto de Canarias



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España 2001.

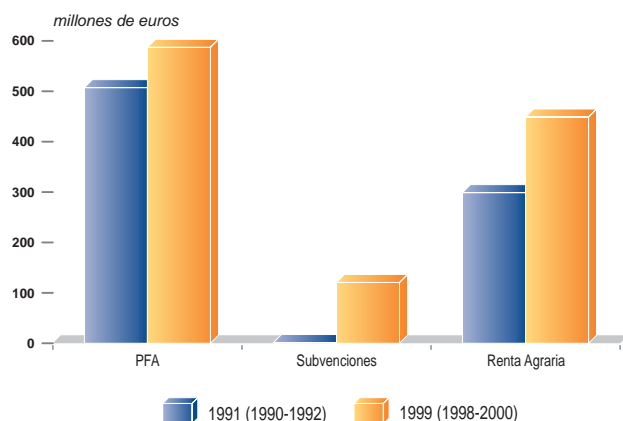
27,8% mujeres en el mismo tramo de edad. La ocupación femenina en el sector es importante.

MACROMAGNITUDES AGRARIAS



La producción final agraria (PFA) media del trienio 1998-2000 ha alcanzado los 587 millones de euros. Si se comparan las macromagnitudes de este trienio con las correspondientes a 1990-1992, se aprecia que el porcentaje de las subvenciones con respecto a la PFA se ha incrementado del 0,3% al 20,5%, como consecuencia de la reforma del 91, y el porcentaje de renta agraria ha pasado del 58,9% al 76,5% de la PFA.

Gráfico 2. Macromagnitudes agrarias



Fuente: MAPA.

La PFA agrícola contribuye en tres cuartas partes a la PFA total. La producción agrícola se basa, por un lado, en unos pocos productos orientados a los mercados externos (plátano,

Período	% PFA agrícola	% PFA ganadera
1991 (1990-1992)	75,5	25,6
1999 (1998-2000)	76,1	21,6

Fuente: MAPA.

tomate, y hortalizas de invernadero) y, por el otro, un conjunto más diverso de productos destinados a consumo interior.

DISTRIBUCIÓN DE LAS EXPLOTACIONES

El 99% de las explotaciones canarias con SAU tienen una superficie inferior a 20 ha, y un exiguo 0,3% supera las 50 ha. Este hecho se debe a la escasez de superficie agraria útil, a la fragmentación y a la particular orografía de las islas.

En lo que respecta a Unidades de Dimensión Económica, el 85% de las explotaciones están por debajo de 8 UDE, frente al 2,6% que se pueden considerar grandes explotaciones (>40 UDE), lo que supone una caracterización sesgada hacia las explotaciones de menor dimensión económica.

En lo que respecta al trabajo en las explotaciones, en la mayor parte de las mismas la mano de obra es familiar, con claro predominio del trabajo del titular de la explotación. No obstante, en número de UTA prevalece el trabajo de personal asalariado fijo.

NÚMERO DE EXPLOTACIONES POR SAU, UDE Y UTA

SAU (ha)	N.º explot.	UDE	N.º explot.	M. obra	N.º explot.	N.º UTA
<1	22.219	0	2.827	Familiar		
1-5	8.947	0-8	28.804	Titular	35.676	13.894
5-20	1.774	8-16	2.807	Cónyuge	12.126	4.517
20-50	220	16-40	1.886	Otros	10.417	4.458
50-100	59	>40	971	No familiar		
100-500	36			Fijo	5.250	17.246
>500	13			Eventual	7.343	7.525
Total explotaciones: 37.295 (con SAU: 33.268)						

Fuente: INE. Censo Agrario 1999.

ESPACIOS AGRARIOS

La altitud, la disponibilidad de riego, y la orientación respecto a los vientos alisios en una variación de aridez de Oeste a Este, configuran los sistemas agrarios canarios que presentan con un marcado paisaje de mosaico.

- **Riegos de Costa.** Por debajo de los 300 m, platanera y tomate, definen, junto con los subtropicales, el espacio más intensivo y exportador de la agricultura canaria. Los cítricos que se pueden situar en altitudes superiores, completan este paisaje. El relieve impone el aterrazado muy generalizado que asciende a las medianías.
- **Eriales e improductivos de Costa.** La cobertura del riego, relativamente limitada, se reparte el espacio en la costa con las áreas urbanas, las de expansión turística y playas, y secanos en pendiente o eriales, o cerros de altitud media y mantos volcánicos en las más orientales.
- **Medianías de la Vertiente Norte.** La posición relativa de barlovento de los alisios, define zonas más húmedas entre 300 y 800 a 1.000 m, en donde el régimen de humedad y las nubes ascendentes permiten el cultivo en secano: vid, forrajes, patata y hortalizas, frutales, cereales, cultivos de consumo insular. En regadío, las orientaciones preferentes son: papas, hortalizas en ascenso (zanahoria, lechuga, col, calabacín, habichuela), cítricos y frutales. Se distribuyen el espacio con los pastos de tipo mediterráneo aprovechados con ovino.
- **Medianías de la Vertiente Sur.** En cotas similares, pero situadas a sotavento de los alisios, la zona sur de las islas está sometida a un régimen árido subtropical, de forma que el cultivo se restringe a las áreas bajo riego, comúnmente en el fondo de los barrancos y puntualmente en los lomos, limitándose el aprovechamiento normal de los lomos (interfluvios entre barrancos) a matorral abierto, pastado por caprino. Las masas forestales ocupan una parte de las medianías en algunas islas.
- **Secanos y pastos de Lanzarote y Fuerteventura.** En las dos islas orientales de Lanzarote y Fuerteventura, con menor altitud, casi todo el espacio es parecido al de medianías sur, pero con aridez más pronunciada, y sus adaptaciones locales: las características chumberas, o “tuneras”, y viñas, enarenados en Lanzarote, y gaviás (riegos de escorrentía) en Fuerteventura, dominada por los pastos.
- **Cumbres.** Los “roques” y cerros volcánicos denudados en altura o por pendientes, dan paso a pastos o forestal de Laurisilva o de pino canario básicamente, en las islas occidentales y Gran Canaria.



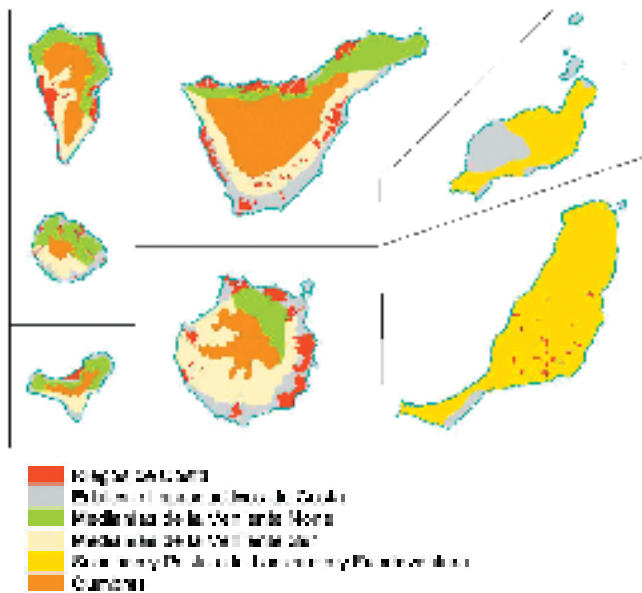
IMPORTANCIA RELATIVA DE LOS GRUPOS DE CULTIVOS

La falta de espacio disponible derivado, entre otros, del factor insularidad, de los factores edá-

ficos, de la orografía y de la presión de otros usos se derivan en una gran escasez de superficie para el cultivo, siendo habituales actuaciones como abancalamientos. En secano predomina el viñedo y en regadío las plataneras.

En el secano canario el viñedo es el cultivo principal. Con una superficie más reducida destacan los forrajes, con gran diversidad de cultivos (cereales de invierno, maíz forrajero). También hay una importante superficie destinada al cultivo de tubérculos, básicamente patata temprana y extratemprana. Los frutales de secano que ocupan más superficie son: el almendro, la higuera y el manzano. Entre los cereales, los más extendidos, aunque con poca diferencia del resto, son la avena y el maíz.

En regadío el predominio casi absoluto corresponde a las plataneras, aunque aparecen otros cultivos, en menor medida, como el chirimoyo. Entre las hortalizas, el cultivo más destacado es el tomate, sin olvidar la lechuga, las judías verdes y la cebolla. En tubérculos, al igual que en secano, predominan las patatas temprana y extratemprana. Por último, el viñedo, los cítricos (sobre todo el



naranja) y los cereales ocupan superficies relevantes.

Mapa de cultivos y aprovechamientos

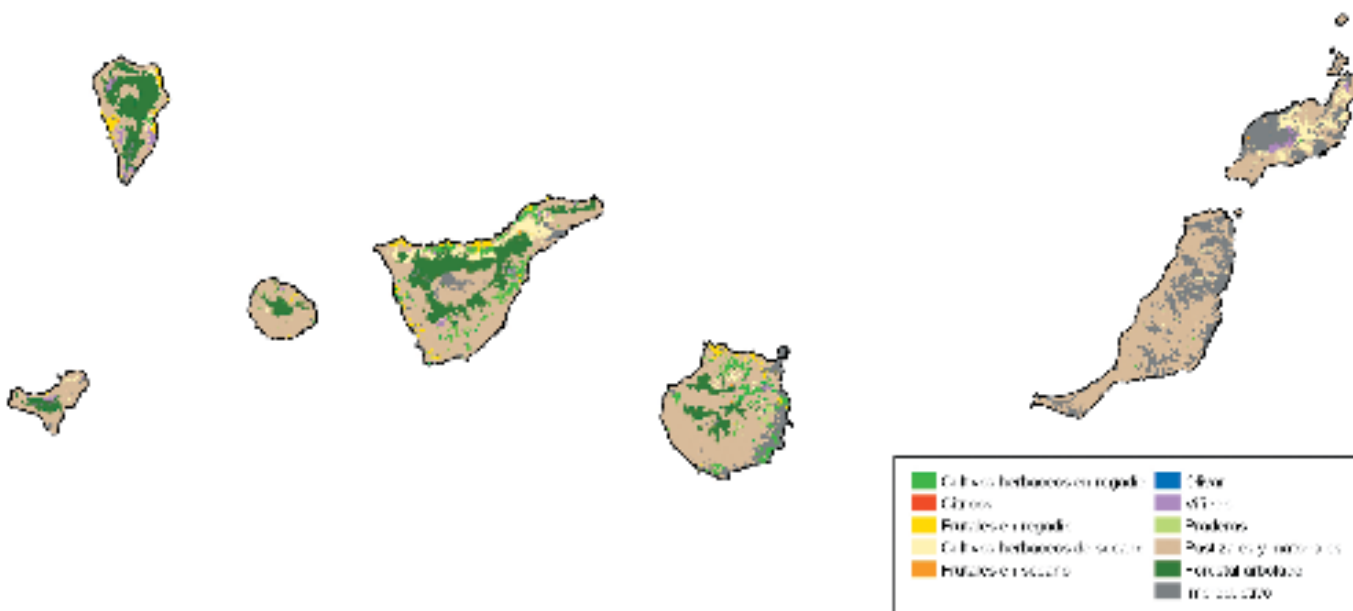


Gráfico 3. Superficies de secano en Canarias

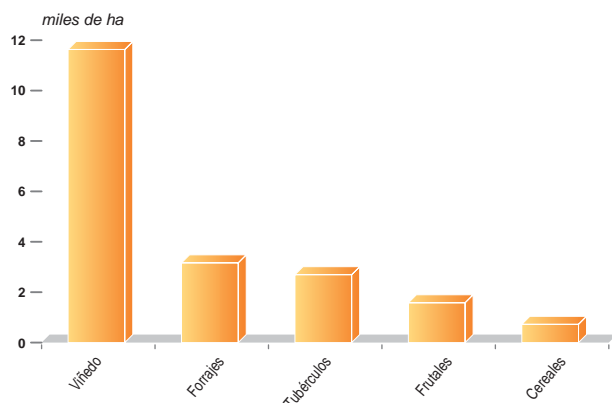
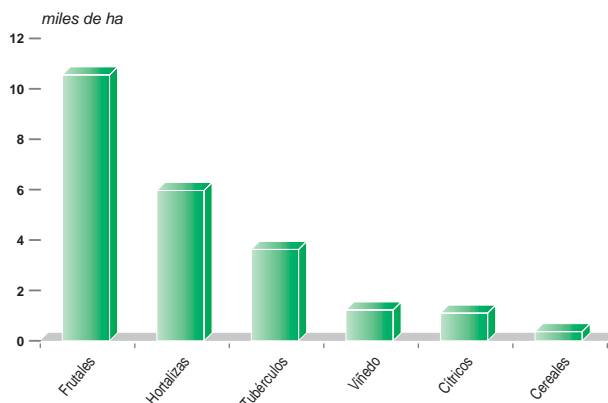


Gráfico 4. Superficies de regadío en Canarias



Fuente: MAPA 2000.



PRODUCCIONES AGRARIAS

Cultivo	Miles t
Frutales	413,9
Hortalizas	389,7
Tubérculos	81,4
Viñedo	30,9
Cultivos forrajeros	16,3
Cítricos	16,1
Flores	4,7

Fuente: MAPA, 2000.

Las principales producciones agrícolas de Canarias son, con diferencia sobre el resto, los plátanos y las hortalizas, destacando entre éstas el tomate.

Las subvenciones de la PAC han influido muy notablemente en las orientaciones productivas de Canarias en los últimos años, afectando no solamente a la superficie de cultivos menos rentables (cereales y tubérculos), sino al propio plátano, por las mayores exigencias de calidad y rendimiento del nuevo mercado.

La producción de vino es también importante, y se está haciendo un importante esfuerzo en calidad y comercialización. De hecho, existen 8 denominaciones de origen.

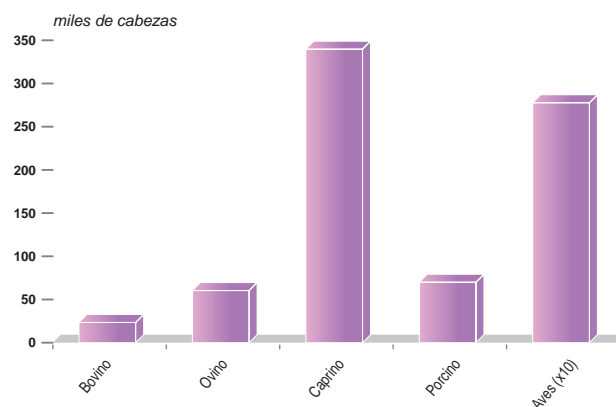
Otra producción destacada es la de flores, fundamentalmente rosas.

GANADERÍA



La cabaña de caprino canaria no es solamente la más destacada entre las restantes en la propia región, sino que es la tercera más grande de

Gráfico 5. Ganadería



Fuente: MAPA 2001.

España, detrás de Andalucía y Castilla-La Mancha. Se trata, además, de una cabaña en expansión.

La producción de queso en la región tiene interés no tanto por su volumen, sino por la calidad y variedad de los quesos tradicionales, existiendo dos denominaciones de origen.

Un aspecto destacado de la ganadería canaria, debido a la insularidad, fragmentación territorial, y otros factores, es la existencia de un buen número de razas autóctonas. Las razas caprinas –majorera, tinerfeña y palmera– se caracterizan por su elevado rendimiento lechero. En ovino, por su parte, la raza canaria está incrementando su censo, mientras que la palmera está al borde de la extinción. En cuanto a porcino y vacuno, tanto el cerdo negro canario como las vacas canaria y palmera han padecido los efectos de la competencia de razas alóctonas más productivas.

DENOMINACIONES DE ORIGEN

En Canarias no hay productos agropecuarios no transformados con marchio de origen

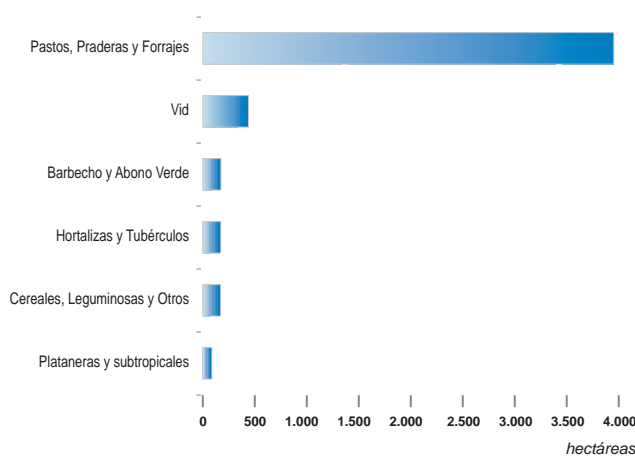
AGRICULTURA ECOLÓGICA

La producción ecológica en Canarias se extiende sobre 5.082 ha en 2002 (menos del

1% del total nacional). La mayor superficie corresponde a pastos, praderas y forrajes. Los cultivos más importantes de la región, platane-ras y hortalizas, apenas tienen representación ecológica.

En cuanto a explotaciones ganaderas ecológicas, existen 33 en la región, que suponen apenas el 2% del total nacional. De ellas la mayoría, un total de 13, están destinadas a las producción de huevos. Es significativo el hecho de que, en una región con una importante tradición en elaboración de quesos, no exista censada ni una sola explotación para la producción de leche ecológica.

Gráfico 6. Superficie de cultivos ecológicos



Fuente: MAPA 2002.

2. RASGOS BÁSICOS: INDUSTRIA AGROALIMENTARIA



▶ IMPORTANCIA A NIVEL NACIONAL Y REGIONAL

La Industria Agroalimentaria de las Islas Canarias representa el 3,2% del VAB del subsector nacional en 1999.

En términos absolutos supone más de 430 millones de euros en 1999, aunque en los últimos años el sector está experimentando una

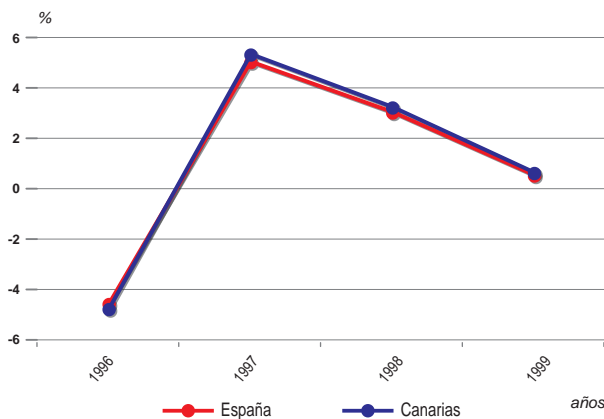
ralentización en su crecimiento, en paralelo a la situación general de la economía.

Canarias, con 128 millones de euros, supone el 1,3% de las exportaciones de productos alimentarios del total nacional. En esta región las importaciones superan a las exportaciones de productos alimentarios y bebidas.

La importancia de la Industria Agroalimentaria de la Comunidad Canaria se sitúa en torno al 2,3% en 1999, lo que supone ser el sector con menor importancia dentro de la economía regional.

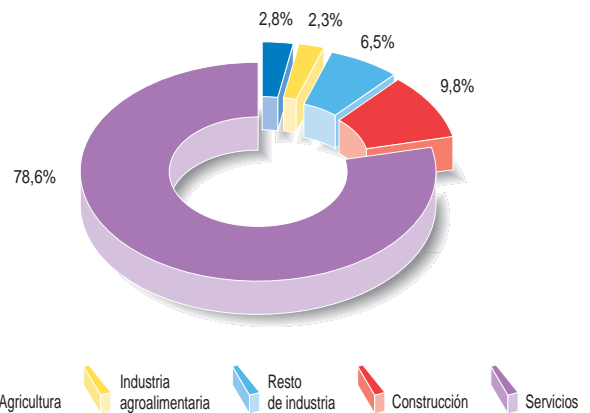
La Comunidad Canaria es básicamente una región dedicada a los Servicios, donde el turismo es el motor económico. La Construcción es el segundo sector en importancia económica de la región.

Gráfico 7. Crecimiento de la Industria agroalimentaria (VAB)



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España (CRE).

Gráfico 8. Valor añadido bruto. 1999



Fuente: INE. Contabilidad Regional de España.

INDICADORES

Canarias, con una cifra de 1,1 millones de euros en el año 2001, representaba el 1,9% en cuanto a ventas de productos agroalimentarios a nivel nacional.

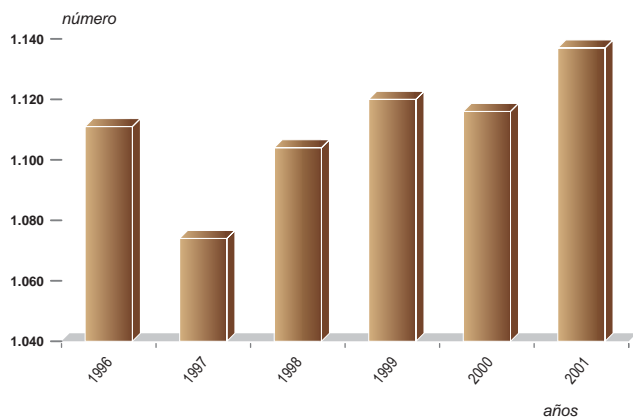
Asimismo, los consumos de materias primas supusieron el 18% de todos los consumos industriales en la región.

El subsector de Agua y otras bebidas analcohólicas, con más de 315 millones de euros (34,8%), es el primero en ventas y también en inversiones en activos materiales (19,4%). Respecto al consumo de materias primas, con el 20%, la industria láctea es el sector más destacado.

Indicador	Miles de €	% s/ind.
Ventas	1.117.545	24,32%
Consumo M. Primas	489.912	18,62%
Inv. en activos mat.	67.382	19,44%
Valor añadido	418.697	—
Gastos de personal	239.708	—

Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas. 2001.

Gráfico 9. Empresas de la Industria Agroalimentaria



Fuente: INE. DIRCE 2002.

El número de empresas agroalimentarias de Canarias se redujo de forma notable en el año 1997, sin embargo, a partir de 1998 se observa una progresiva recuperación hasta alcanzar en el año 2001 el número de 1.137 establecimientos. El número de Agroindustrias canarias supone el 3,4% del total nacional.

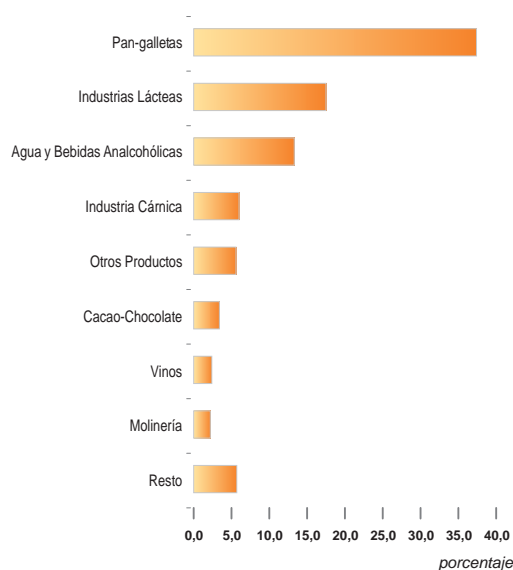
EMPRESAS POR MUNICIPIO

Las empresas agroalimentarias se distribuyen por todo el archipiélago, aunque se observa una mayor concentración en las Islas de Gran Canaria y Tenerife.

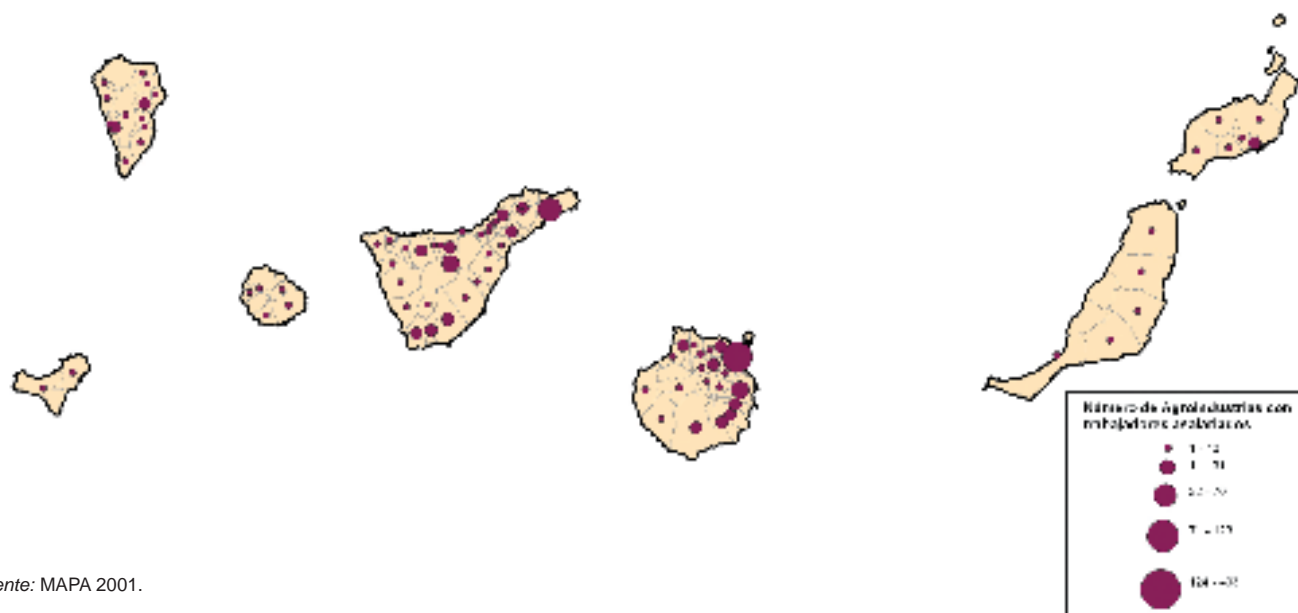
EMPLEO EN LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA

La industria agroalimentaria en Canarias mantiene algo más de 11.100 puestos de trabajo, que

Gráfico 10. Ocupados por Subsectores



Fuente: INE. Encuesta Anual de Empresas. 2001.



Fuente: MAPA 2001.

suponen el 27,5% del total de la industria de la comunidad. Este porcentaje está muy por encima del nacional, donde la industria agroalimentaria supone el 12% del empleo industrial. En relación a los subsectores, es la Industria del Pan y Galletas la que mayor ocupación genera (37%) seguida de la Industria Láctea (17%). El subsector “Resto” engloba Alimentación Animal, Conservas Vegetales y Otras Bebidas Alcohólicas.

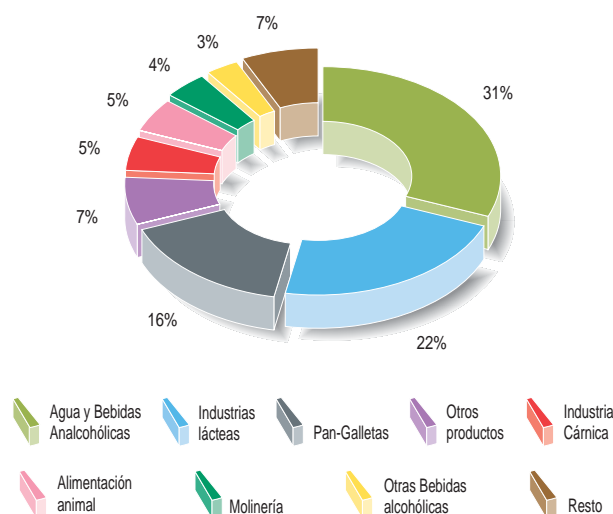
A nivel nacional, las ventas del Agua y Bebidas Analcohólicas de Canarias supone el 8% del total del subsector.

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL

La industria Agroalimentaria representa el 24% de las ventas del sector industrial en Canarias.

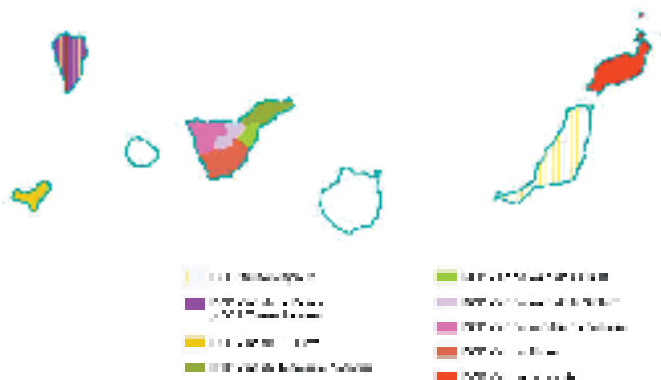
Por subsectores, el de Agua y otras bebidas Analcohólicas, con más de 315 millones de euros (34,8%), es el primero en ventas. El subsector “Resto” engloba Cacao-Chocolate, Conservas Vegetales y Vinos.

Gráfico 11. Ventas Industria Agroalimentaria



Fuente: INE. Encuesta Anual de empresas. 2001.

DENOMINACIONES DE ORIGEN



Fuente: MAPA 2003.

Entre los transformados agroindustriales con protección de calidad específica destacan en Canarias, sin duda, los vinos, con 7 Denominaciones de Origen, 5 de ellas localizadas en la isla de Tenerife.

En Canarias no hay que olvidar tampoco otros productos de gran relevancia como el “Queso Majorero” en Fuerteventura y el “Queso Palmero” en la Isla de la Palma.

TIPOLOGÍA

Las empresas agroalimentarias son principalmente de reducido tamaño, entre 1 y 9 empleados, o sin ningún asalariado. La dimensión media es de 9 empleados por establecimiento. Esta situación es similar a la experimentada en el total nacional, donde predominan las Pymes en casi todos los sectores.

N.º asalariados	Canarias	
	N.º empresas	% total
Sin asalariados	383	33,1%
De 1 a 9	583	50,3%
De 10 a 19	87	7,5%
De 20 a 49	68	5,9%
De 50 a 199	30	2,6%
Más de 200	7	0,6%
Total	1.158	100,0%
TOTAL ESPAÑA	33.056	3,5%

Fuente: INE. DIRCE, 2002.

AGROINDUSTRIA Y COOPERATIVAS

Las 46 cooperativas agrarias de Canarias en 2001, facturaban 123 millones de euros, un 1,02% del cooperativismo nacional.

El número de asociados en la región es de 11.930, casi un 1,2% del total nacional.

En Canarias existen 2 Cooperativas de Segundo Grado integrada por 24 Cooperativas de base, con una facturación de 96,76 millones de euros en el año 2001.

El número de Cooperativas y SAT dedicadas a los productos de transformación en el año 2001 era de 60, predominando en el subsector de Comercio al por mayor de frutas y verduras y en el de Elaboración y crianza de vinos.

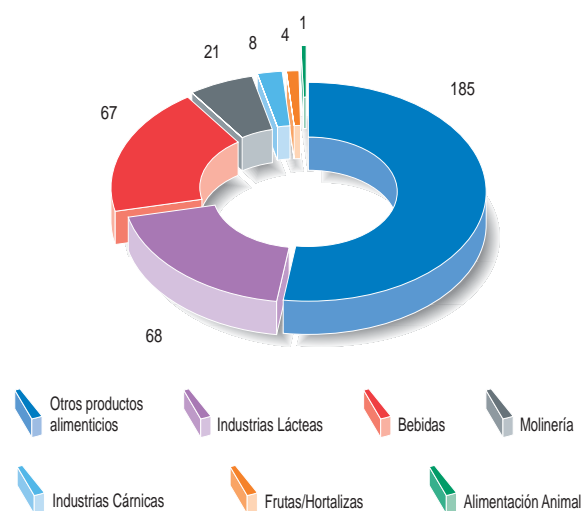


LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA EN EL MEDIO RURAL

Las empresas agroalimentarias en el medio rural de Canarias (municipios de menos de 10.000 habitantes) alcanzan un total de 354 establecimientos, un 30% del total regional, de los

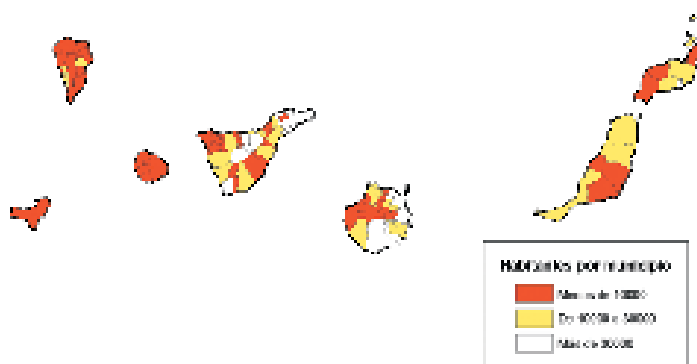
cuales algo más de la mitad son “Otros Productos Alimenticios”, que en esta región se trata principalmente del sector pan, bollería, pastelería y galletas. Con una cifra de 3.762 personas, Canarias supone el 3% del total nacional de ocupados en la industria agroalimentaria del mundo rural.

Gráfico 12. Establecimientos por subsector en el Medio Rural



Fuente: INE. DIRCE 2001.

3. RASGOS BÁSICOS: MEDIO RURAL



Municipios rurales		Total CC.AA.	Total Nac. Rural
Sup. Rural	km ²	3.660	412.598
Población rural	hab.	243.965	9.712.386

Fuente: INE. Censo de Población 2001.

ción vive en municipios mayores de 10.000 habitantes, lo que supone que el porcentaje de población rural es muy bajo respecto a otras comunidades (el 14% de la población vive en municipios entre los 2.000 y los 10.000 habitantes).

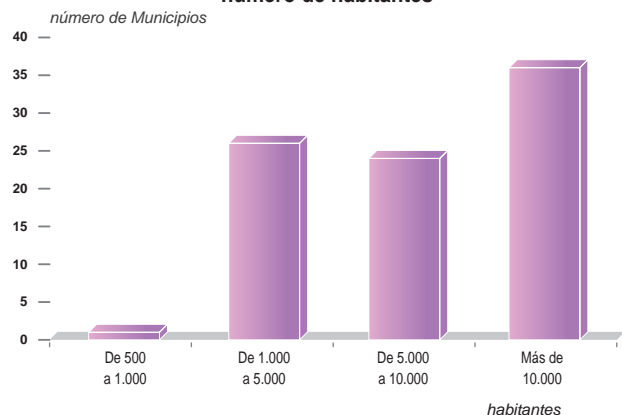
El 59% de los municipios canarios son menores de 10.000 habitantes, aunque el 1% son

DATOS TERRITORIALES Y DEMOGRÁFICOS

La distribución de la población en las Islas Canarias se caracteriza porque el 86% de la pobla-



Gráfico 13. Distribución de los municipios por el número de habitantes



Fuente: INE. Censo de población 2001.

Municipios rurales		Media Canarias	Media Nac. Rural
Densidad	hab./km ²	66,66	23,54

Fuente: INE. Censo de Población 2001.

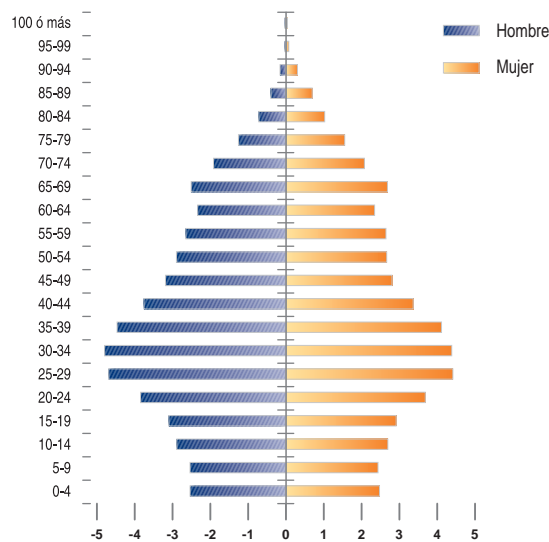
menores de 1.000 habitantes, lo que indica que el grado de ruralidad es muy bajo.

La población de Canarias es numerosa y con un rápido crecimiento. En todas las islas hay una alta densidad de población, especialmente en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. Esta densidad tan alta da lugar a una fuerte competencia por el uso de los factores naturales escasos: tierra y agua.

Evolución de la población en los municipios rurales canarios:

- N.º municipios rurales con aumento de población = 34
- N.º municipios rurales con igual población = 0
- N.º municipios rurales con descenso de población = 17

Gráfico 14. Pirámide de población rural (2001)



Fuente: INE. Censo de población 2001.

Envejecimiento

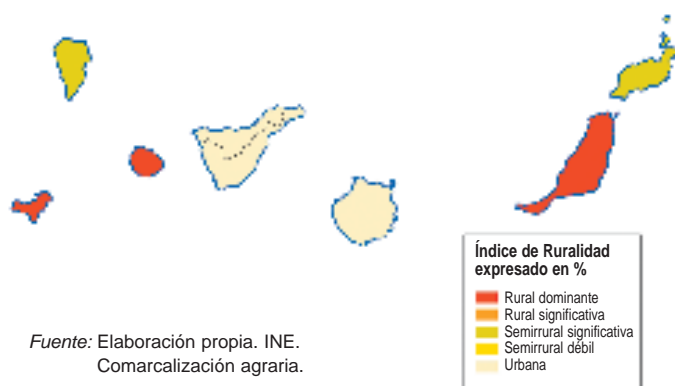
En Canarias, en el medio rural, hay un importante porcentaje de jóvenes en comparación con el resto de España (un tercio de la población es menor de 34 años). La base de la pirámide es relativamente ancha, si se la compara con la nacional, lo que implica que las tasas de natalidad están aumentando.

Asimismo, el grado de dependencia rural (relación entre inactivos y activos) es menor que el grado de dependencia de la comunidad, con un 42 y un 38%, respectivamente.

ÍNDICE RURALIDAD COMARCAL

Las islas de Tenerife y Gran Canaria están consideradas como urbanas, mientras que Lanzarote y La Palma son semirurales significativas y Fuerteventura, La Gomera y Hierro son rurales dominantes.





Paro

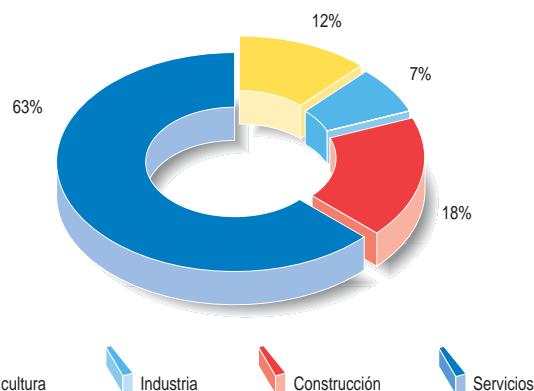
La tasa de paro en el medio rural de Canarias, para el año 2000, es de la más baja de España, gracias a la importancia que tiene el turismo y el resto de servicios que se generan de él. El porcentaje de paradas sigue siendo superior al de parados (17% y 7%, respectivamente), hecho común en todos los medios rurales.

DATOS DE EMPLEO EN EL MEDIO RURAL

Para el año 2000, la tasa de ocupación en municipios menores de 10.000 habitantes en Canarias es del 89% de ocupados (93% para los hombres y 83% para las mujeres). En relación a la estructura de la ocupación por sectores, en Canarias hay un predominio claro del sector servicios, con un 63% de ocupados, mientras que la agricultura y la ganadería tienen un porcentaje relativamente bajo debido a la influencia del turismo masivo, que induce a los servicios y a la construcción.

La figura del agricultor no sólo se ve desde su papel de productor, sino también en un papel de generador y administrador del espacio natural.

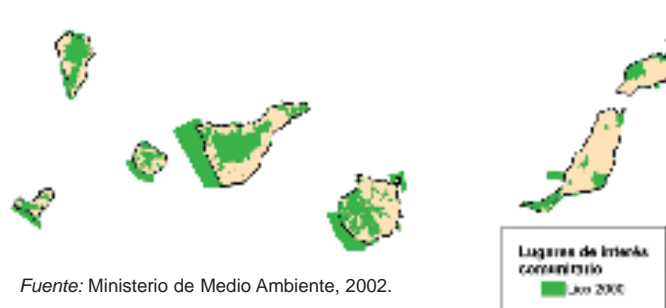
Gráfico 15. Estructura de la ocupación en el Medio Rural en Canarias



ÁREAS PROTEGIDAS. RED NATURA 2000

Tipo de Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
ZEPA	28	218.720	29,2%
Total LICs	174	474.050	63,4%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente.



ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS DE CANARIAS

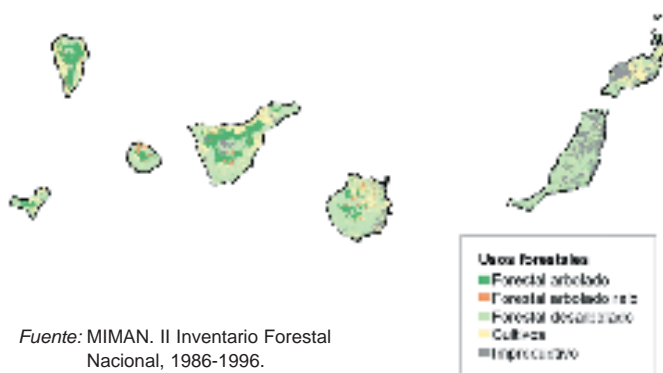
Áreas	N.º	Sup. (ha)	% Sup. CC.AA.
Monumento Natural	51	32.456	4,3%
Paisaje protegido	27	39.000	5,2%
Parque nacional	4	24.089	3,2%
Parque natural	11	154.392	20,6%
Parque rural	7	81.201	10,9%
Reserva natural especial	15	14.531	1,9%
Reserva natural integral	11	7.389	1,0%
Sitio de interés científico	19	1.572	0,2%
TOTAL	145	354.630	47,4%

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, 2002.

El 47% de la superficie de la Comunidad son espacios naturales protegidos, y el 24% son parques naturales y nacionales, repartidos en las siete islas que forman la Comunidad. El 11% de la superficie la ocupan los siete parques rurales.

Espacios Forestales

El paisaje forestal de Canarias varía considerablemente en función de la altitud. Entre los 400 y los 800 m aparecen los matorrales subarborescentes y los bosques aislados de sabinas, palmeras y dragos. Hasta los 1.200 m, aparecen los bosques cerrados con una densidad elevada del estrato arbóreo y el sotobosque de brezo, faya y acebillos. Hasta los 1.400 m, aparece el pino canario, junto con retamas y codesos. A partir de los 2.000 m, en Tenerife y La Palma, se presentan las zonas arbustivas con una gran diversidad florística: retamas, codesos, nepetas, etc.



Fuente: MIMAN. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

Superficies	Sup. (ha)	% Total
Forestal arbolado	91.572	8
Forestal arbolado ralo	13.341	2
Forestal desarbolado	381.066	51
TOTAL	485.979	61

Fuente: MIMAN. II Inventario Forestal Nacional, 1986-1996.

GRUPOS DE ACCIÓN LOCAL



Fuente: MAPA, 2003.

En las Islas Canarias funcionaron en el periodo 1991-1994 un total de cuatro grupos de acción local LEADER I. Para el periodo 1994-1999 se seleccionaron siete grupos de acción local para LEADER II, uno por isla, gestionándose el PRODER 1 por la Administración Regional, sin grupos de acción local. Para LEADER + se volvieron a seleccionar las siete islas, y un programa PRODER 2 (y que está siendo gestionado por la Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias, mediante la realización de una serie de convocatorias anuales de ayudas). Los temas aglutinantes seleccionados por los grupos para LEADER+ fueron, principalmente, la “valorización de productos locales” y la “valorización de los recursos naturales y culturales”. En menor medida la “utilización de nuevos conocimientos y tecnologías” y la “mejora de la calidad de vida en las zonas rurales”.

Programa de Desarrollo Rural	Superficie km ²	Población Afectada	
		hab. (1)	% s/total
LEADER + Programa Regional	5.826	493.276	29,11
TOTAL	5.826	493.276	29,11

Fuente: (1) INE. Censo de Población 2001.

Excepto datos Islas de Tenerife y Gran Canaria. INE. Padrón 1996.

Nota: En Gran Canaria y Tenerife es territorio LEADER+ pro encima de los 300 metros y además se excluyen las Entidades de Población (INE) con población por encima de los 10.000 habitantes.



ZONAS DESFAVORECIDAS Y DE MONTAÑA

Las islas occidentales, incluida Gran Canaria, son las que tienen una mayor superficie de zonas desfavorecidas, frente a las más orientales, Fuerteventura y Lanzarote, ocupadas parcialmente por este tipo de zonas.



Fuente: DOCE hasta la Decisión de la Comisión 98/506/CE.

4. TENDENCIAS, ESPECIFICIDADES Y OPORTUNIDADES

EL AGUA Y LA AGRICULTURA EN CANARIAS

El agua, un bien muy escaso y de difícil acceso en las islas, es imprescindible tanto para la agricultura de exportación canaria como para la orientada al mercado interior. El aumento de la población y el auge del turismo han agudizado los problemas de escasez. En estas circunstancias es imprescindible su ordenación.

Caracterización del regadío canario

Las principales características de las Islas Canarias son las fuertes pendientes, el intenso abarrancamiento y la escasez de zonas llanas. El acusado relieve de la mayoría de las islas y su orientación dan lugar a un escalonamiento climático y a un contraste de humedad, especialmente en las alturas medias, entre las vertientes de barlovento, bañadas entre los 500 y 1.500 metros por la humedad del alisio y las vertientes de sotavento, más secas y soleadas. El régimen de lluvias, poco abundante y torrencial, unido a las pendientes, ha causado una fuerte actividad erosiva.

Destaca la escasez de terrenos llanos, situados predominantemente en las partes bajas, en desembocaduras de barrancos en el mar o en plataformas ganadas al mar por coladas de lava.

La mayor parte de estas tierras se encuentran en las vertientes meridionales, donde la escasez de agua es mayor. A todo lo expuesto, hay que añadir la pobreza de muchos de sus suelos, de escaso o nulo desarrollo en las costas, donde la sequedad e intensidad de las radiaciones dificultan la vida microbiana.

En el archipiélago no existen propiamente ríos, ya que las escorrentías no son permanentes y están sujetas a grandes variaciones. La desaparición de las corrientes continuas de aguas superficiales se debe al aprovechamiento del agua. Hasta el siglo XIX hubo un cierto número de arroyos alimentados por un gran número de manantiales que permitieron los cultivos de regadío. La demanda creciente de agua para nuevos cultivos y el aumento de la población obligó a buscar agua por otros medios, de acuerdo con las características hidrogeológicas de cada isla:

- En Gran Canaria y Gomera, se han podido construir embalses y se han perforado pozos.
- En Tenerife, La Palma y Hierro, se ha extraído agua subterránea por medio de la perforación de pozos y galerías.
- En Fuerteventura, los escasísimos recursos hídricos, casi salobres, se extraen de pozos.
- En Lanzarote, el agua de lluvia se recoge en aljibes y, sobre todo, se potabiliza el agua de mar.

En Tenerife hay más de 400 pozos inventariados de profundidad media de 120 metros y más de 1.000 galerías con una longitud de unos 1.600 km, lo que ha provocado la desaparición de los manantiales. Sólo en La Palma y La Gomera los manantiales conservan cierta importancia.

El régimen pluviométrico de las islas es poco eficaz en términos agrarios, debido a la concentración de las precipitaciones durante la estación invernal, a su extraordinaria intensidad y a su irregularidad mensual e interanual. En las islas de menor relieve, Fuerteventura y Lanzarote, los valores pluviométricos son muy bajos, por lo que hay pocas posibilidades de alimentación del acuífero. En el resto, con relieves acusados, las precipitaciones caídas durante el invierno en las medianías y cumbres hacen posible la alimentación del acuífero.

El relieve acentúa las diferencias pluviométricas de las islas, ya que la zona sometida al alisio sufre una intensa nubosidad (“*mar de nubes*”) que se extiende entre los 700-1.500 metros de altitud. Fuerteventura y Lanzarote quedan por debajo de este mar de nubes, mientras que La Gomera y El Hierro lo alcanzan y Tenerife, La Palma y Gran Canaria rebasan la formación nubosa que sólo afecta a las vertientes sometidas al alisio. Esta formación nubosa da lugar a la “precipitación oculta”. Aunque actualmente se piensa que el efecto de este fenómeno tiene menos importancia de la que tradicionalmente se le había concedido, provoca ambientes más húmedos que benefician a la vegetación.

Evolución histórica

Cuando los arroyos resultaron insuficientes, se procedió a la conducción del agua de los manantiales de las partes altas por medio de

canales y a la reunión del agua de varios manantiales en un barranco utilizado como cauce natural. La distribución del agua se hizo de acuerdo a la “heredad” o tierra trabajada; así pues, “*Los Heredamientos*”, que agrupaban a los regantes de un manantial, constituyeron las primeras entidades gestoras del agua. Aún hoy existe el Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte que, con más de 1.600 hacendados, mantiene la propiedad de los manantiales de la Caldera de Taburiente.

En los primeros tiempos se concedió el derecho a usar el agua y no su propiedad, manteniendo ésta su condición de bien público. La política de captación de aguas subterráneas en las islas centrales se inició a partir de los años veinte del siglo pasado, de la mano del desarrollo de nuevos cultivos de exportación, plátano y tomate, y de la introducción de medios técnicos adecuados para perforación y la extracción. El alumbramiento de aguas subterráneas se debió íntegramente al esfuerzo de la iniciativa privada, por lo que pasó a ser de propiedad privada la mayor parte del agua de riego, dando lugar a diversas modalidades, tanto en su transmisión como en su transporte, sobre todo cuando el propietario del agua, el regante y el dueño del canal son personas o entidades diferentes. Con frecuencia la propiedad de los canales corresponde a sociedades por acciones, cuya tenencia está vinculada al paso del agua por dicho canal; esto obliga a una complicada gestión. La extensa red de canales, particularmente en Tenerife (más de 1.200 canales principales inventariados con una longitud de 4.000 km) y en Gran Canaria, no ha obedecido a un plan predeterminado, por lo que está lejos de mostrar un mínimo de racionalización.

La fase actual del regadío de exportación se inició a finales del siglo XIX, con la introducción

primero del plátano y después del tomate. Estos cultivos han transformado el paisaje agrario de las islas, pues particularmente el plátano requiere el perfecto abancalamiento y las aportaciones a las zonas costeras de “*tierra de prestamos*” procedente de las partes altas, construyéndose unas macetas con un buen drenaje de fondo. La disociación entre los lugares de captación del agua y su utilización da lugar a costosas redes de canalizaciones y a la proliferación de estanques reguladores.

Las plantaciones de plátanos se desarrollaron con bastante rapidez, al principio limitadas a zonas del norte donde las tierras no precisaban de grandes correctivos, y, posteriormente, saltaron a las zonas meridionales. La superficie de cultivo se incrementó hasta mediados los años setenta debido al monopolio del plátano canario en la Península. En su desarrollo jugó un papel importante primero el Instituto Nacional de Colonización y luego el IRYDA.



Los sistemas de riego

Hasta finales de los años sesenta, el único método de riego era el riego “manta” con “poetas”; a partir de esta fecha, se introdujeron las instalaciones de riego por aspersión fijo y bajo (difusores a estrecho marco), que continúa en la actualidad teniendo bastante éxito entre los agricultores palmeros. Hacia 1975 se realizaron las primeras instalaciones de riego localizado en platanera, proceso que fue muy rápido hasta 1982, impulsado por un programa de transferencia tecnológica desarrollado por el IRYDA, en colaboración con el INIA, y continuado por el Servicio de Extensión Agraria. La superficie regada a manta ha ido descendiendo drásticamente, sobre todo en estos últimos años, suponiendo

en las islas mayores menos del 20%, sólo en la Gomera (70%) y en La Palma (40%) tiene importancia. Actualmente, es importante la superficie cubierta en invernaderos para plátanos, ocupando en algunas zonas con problemas de viento más del 50% de la superficie; en total existen unas 2.800 ha cubiertas.

El cultivo del tomate tiene rentabilidades más variables, requiere inversiones menores, es menos exigente en agua y admite una calidad más deficiente. Por ello, en Gran Canaria, donde los precios del agua son más elevados y ésta se obtiene de pozos costeros con cierto grado de intrusión marina, se ha sustituido un cultivo por otro. Tanto en Tenerife como en Gran Canaria empezó el cultivo con el riego por surcos y, en la actualidad, el 100% de la superficie se riega con sistemas integrados. Más de 400 ha están funcionando con cultivos sin tierra usando “lana de roca” y la mayoría lapillis volcánica “picón” con solución nutritiva perdida y sistemas sofisticados de fertilización y riego a pulsos con control automático de la conductividad eléctrica y del pH del agua.

El regadío en las zonas de medianía de Gran Canaria, Tenerife y La Palma, una superficie muy variable dependiente de la pluviometría, es muy distinto. Hasta mediados de los ochenta, la patata, cultivada fundamentalmente en la zona de medianía de la vertiente sureste de Tenerife, era el tercer producto de exportación de las islas con destino al Reino Unido, posteriormente disminuyó mucho, quedando para el mercado interior. En otros cultivos de las zonas de medianía, tales como hortalizas, etc., el riego de apoyo ha mejorado rendimientos.

La Gomera cuenta con algo de agricultura de exportación, pero su configuración orográfica y la deficiente administración del agua embalsada impide el desarrollo de mayores extensiones de

plataneras; en líneas generales, su agricultura de exportación coexiste con la de autoabastecimiento.

El Hierro dispone de escasos recursos hidráulicos, lo que ha impedido un desarrollo importante de la agricultura de exportación. Fuerteventura y Lanzarote tienen recursos hídricos mínimos y su agricultura ocupa áreas restringidas, variables según la pluviometría anual; sus formas de riego (gavias, nateros, bebederos, enarenados, etc) permiten aprovechar su escasa pluviometría directamente para regar o para recargar sus manguados acuíferos.

La Administración sigue buscando cultivos alternativos a la platanera, sobre todo en las zonas marginales. Algunos han fracasado (aguacate y mango), mientras otros, como la papaya

en invernadero, van bien. Otros cultivos hortícolas, pepino fundamentalmente, pimientos, berenjenas y judías verdes, se mantienen en cantidades marginales. La flor cortada, tras un auge inicial, y después de haber realizado importantes inversiones, se ha abandonado y, en parte, las estructuras creadas se han dedicado a planta ornamental; éstas, sobre todo las de exterior, han tenido un gran incremento para urbanizaciones turísticas, municipios y viviendas unifamiliares. Los cítricos se han desarrollado en las medianías y se consumen en el mercado local, así como pequeñas producciones de duraznos y otros frutales templados; en ellos se utilizan microaspersores, y en los restantes frutales el goteo para riegos de apoyo. La vid ha vuelto a resurgir debido a una importante ayuda del Gobierno de Canarias para bodegas y mejora de

SUPERFICIE DE CULTIVO EN REGADÍOS Y CONSUMOS HÍDRICOS (2001)

Cultivos en regadío (datos año 2001)	S/C de Tenerife			Las Palmas			Canarias			
	Superficie (ha)	Consumo unitario (m ³ /ha)	Consumo provincial (hm ³)	Superficie (ha)	Consumo unitario (m ³ /ha)	Consumo provincial (hm ³)	Superficie (ha)	Consumo unitario (m ³ /ha)	Consumo regional (hm ³)	% sobre consumo regional
Plátano	7.330,0	15.560	114,1	1.864,0	9.890	18,4	9.194,0	14.410	132,5	61,98
Hortalizas exportación	1.045,0	8.160	8,5	1.840,0	8.963	16,5	2.885,0	8.672	25,0	11,70
Papa	1.831,0	3.470	6,4	955,0	4.000	3,8	2.786,0	3.652	10,2	4,76
Otras hortalizas	1.699,7	3.850	6,5	1.673,7	4.900	8,2	3.373,4	4.371	14,7	6,90
Cítricos	513,7	6.300	3,2	497	6.300	3,1	1.010,7	6.300	6,4	2,98
Aguacate	613,0	10.300	6,3	64,0	8.000	0,5	677,0	10.083	6,8	3,19
Flores, plantas ornamentales	450,2	8.425	3,8	239	6.400	1,5	689,2	7.723	5,3	2,49
Frutales tropicales	266,1	12.500	3,3	97	12.500	1,2	363,1	12.500	4,5	2,12
Piña tropical	74,3	6.960	0,5				74,3	6.960	0,5	0,24
Otros frutales	195,3	4.000	0,8	324,0	4.000	1,3	519,3	4.000	2,1	0,97
Viñedo	1.192,8	1.550	1,8	76,0	1.550	0,1	1.268,8	1.550	2,0	0,92
Otros	652,4	4.000	2,6	274,1	4.000	1,1	926,5	4.000	3,7	1,73
TOTALES	15.863,5	9.954	157,9	7.903,8	7.065	55,8	23.767,3	8.993	213,7	100,00

Fuente: Servicio de Estadística. Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

las técnicas enológicas, aunque apenas existe el riego localizado.

En la actualidad, la platanera es el principal consumidor de agua, con un 62%, seguido a gran distancia por las hortalizas de exportación, con casi un 12%. Los restantes cultivos de regadío se reparten porcentajes mucho menores. La mayor rentabilidad económica del agua se obtiene en la planta ornamental y la menor en el aguacate.

El peso del consumo agrícola de agua sobre el total de cada isla es muy variable, y así la famosa cifra del 80% no se cumple para ninguna isla salvo para La Palma, en donde la sobrepasa hasta el 89%, estando La Gomera y Hierro bastante próximas. El conjunto regional se queda en el 51,5%.

Conclusiones

El regadío canario, especialmente el dedicado a los rentables cultivos de exportación, se ha enfrentado a los siguientes problemas:

- Territorio escaso y de difícil orografía que ha supuesto elevados precios de las fincas y costosas obras de transformación.
- Carencia de suelos desarrollados, por lo que, en muchos casos, ha habido que transportarlos.
- Estructura de la propiedad muy parcelada de difícil viabilidad económica.
- Variabilidad espacial y temporal de las precipitaciones, por lo que ha habido que satisfacer un gran porcentaje de la demanda hídrica de los cultivos mediante el riego.
- Dificil mecanización agrícola, dado el tamaño de las explotaciones, su distribución en bancales de escasa dimensión y su dedicación a producciones de primor.
- Zonas ventosas muy extensas en las que se ha tenido que proteger los cultivos mediante cortavientos y, posteriormente, con invernaderos.

Islas	Consumos hídricos por islas y sectores										
	Superficie	Consumo unitario (m ³ /ha)	Consumo agrícola (hm ³)	%	Consumo urbano (hm ³)	%	Consumo turístico (hm ³)	%	Consumo industrial (hm ³)	%	Consumo total (hm ³)
Lanzarote	305,5	4.255	1,3	8,33	5,40	34,62	8,20	52,56	0,70	4,49	15,60
Fuerteventura	231,0	6.494	1,5	12,00	3,90	31,20	6,60	52,80	0,50	4,00	12,50
Gran Canaria	7.367,0	7.208	53,1	41,84	49,80	39,24	17,10	13,48	6,90	5,44	126,90
Total Provincia	7.903,5	7.073	55,9	36,06	59,1	38,13	31,9	20,58	8,1	5,23	155,00
Tenerife	10.460,4	9.225	96,5	50,98	59,70	31,54	21,30	11,25	11,80	6,23	189,30
La Palma	4.193,1	12.377	51,9	88,87	5,30	9,08	1,10	1,88	0,10	0,17	58,40
La Gomera	904,2	7.963	7,2	76,35	1,10	11,66	1,11	11,77	0,02	0,21	9,43
El Hierro	305,5	7.201	2,2	76,66	0,56	19,51	0,08	2,79	0,03	1,05	2,87
TOTAL PROVINCIA	15.863,2	9.948	157,8	60,69	66,7	25,64	23,6	9,07	12,0	4,60	260,00
TOTAL CANARIAS	23.766,7	8.992	213,7	51,49	125,8	30,30	55,5	13,37	20,1	4,83	415,00

Fuente: Plan Hidrológico de Canarias; Servicio de Estadística. Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

- Recursos hídricos muy escasos, difíciles de conseguir, casi todos ellos subterráneos, en regresión tanto en cantidad como en calidad.
- Competencia creciente por el suelo y el agua con otros sectores, población y turismo, en un territorio muy limitado.
- Competencia por los recursos humanos que se trasladan a otros sectores, construcción y servicios, dejando a la agricultura de regadío como actividad a tiempo parcial.
- Los elevados costes de producción han obligado a ejercer una agricultura de primor con venta en fresco dirigida a mercados muy alejados.

En definitiva la transformación en regadío es una pieza clave de la agricultura canaria y del mantenimiento del medio rural, eso es lo que pretende el Plan Nacional de Regadíos con el horizonte del 2008 y las actuaciones coordinadas de la Administración central y autonómica.

EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN DEL PLÁTANO CANARIO

El cultivo del plátano es el mejor ejemplo de la especialización tradicional del sector agrario en las Islas Canarias. Aparece en el siglo XIX, y en la segunda mitad del siglo XX experimenta su mayor auge. Hoy constituye, junto al tomate, la producción agraria más significativa desde el punto de vista económico y social.

El desarrollo de la producción platanera en las islas está condicionado por la evolución del mercado europeo, que constituye su único clien-

te, de ahí la necesidad de mencionar en primer lugar la situación de este mercado para comprender el estado y problemática del sector.

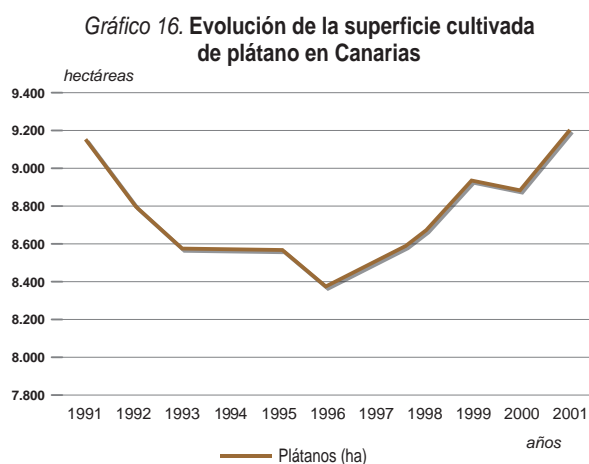
El mercado y la producción platanera en Europa

El cultivo del plátano en Europa se limita casi exclusivamente a las Regiones Ultraperiféricas y se destina al mercado europeo y, de forma especial, a los de los Estados miembros a los que aquellas pertenecen.

Mientras que la participación de la producción europea en la producción mundial de plátano es del 6%, el porcentaje sobre el consumo mundial de este producto es del 48%. La cuota de abastecimiento interno es del 19%, la producción proveniente del área del Caribe (“banano dólar” plátano proveniente del caribe sobre todo) alcanza 63% del consumo europeo, mientras que el 18% restante procede de los países ACP. Los precios internos están directamente afectados por el comportamiento de los mercados internacionales, controlados por un reducido número de empresas (cinco multinacionales controlan el 85% del mercado mundial) y por la evolución de las medidas de protección que se aplican con respecto a las importaciones.

Esta circunstancia se manifiesta claramente en la evolución negativa que han registrado los precios del plátano en el mercado europeo, en su conjunto. Únicamente en España se invierte esta tendencia. Conviene resaltar que es precisamente el mercado comunitario el que registra la mayor cuota de abastecimiento interno como receptor casi exclusivo de la producción canaria.





Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias

En términos cuantitativos, la producción europea se mantiene en torno a las 790.000 toneladas, en los cinco últimos años. La participación de la producción canaria alcanza el 53% por encima de los territorios de ultramar franceses (44%) y Madeira (3%). El consumo europeo de plátano se mantiene estable.

La producción del plátano en Canarias

Aproximadamente el 19% de la superficie cultivada en las islas se dedica a esta fruta, concentrándose principalmente en las islas de Tenerife, La Palma y Gran Canaria, con un 45%, 31% y 20%, respectivamente, del total de la superficie cultivada en Canarias. Más significativo aún es el porcentaje registrado en el ámbito insular, especialmente en el caso de la isla de La Palma, en la que el plátano ocupa casi una tercera parte de la superficie cultivada, trascendiendo en este caso su importancia del ámbito puramente económico, ya que articula la estructura social y económica de la isla. Esta superficie se ha mantenido estable en la última década, con una

moderada tendencia creciente en los últimos ejercicios, tras la importante caída sufrida en el periodo 1991-96.

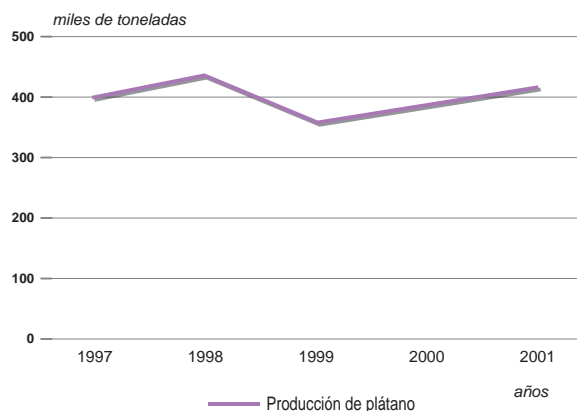
Por otro lado, la producción ha registrado en los últimos ejercicios un crecimiento paulatino desde mitad de la década de los años noventa del siglo pasado, a excepción de la campaña de 1999. Sin embargo, previsiblemente, estos volúmenes de producción se mantendrán estabilizados después de la aprobación de exclusión de las nuevas plantaciones iniciadas con fecha posterior a 1 de junio de 2002, de la ayuda compensatoria prevista para el sector en el marco de la Política Agrícola Común, una vez que ya se han alcanzado los límites de producción establecidos para la concesión de dicha ayuda.

La producción de plátano alcanza el 14,7% del valor de la producción del sector agrario en su conjunto y un 20,45% del subgrupo agrícola en el año 2001, porcentajes únicamente iguales en los últimos ejercicios por el cultivo del tomate de exportación. El destino de esta producción es el mercado peninsular (96,2%), con un consumo local reducido (3,8%).

El cultivo del plátano se caracteriza por su intensidad en el uso de mano de obra y recursos naturales como el agua. Así, a pesar de los ajustes productivos que se han venido realizando en los últimos años, la actividad mantiene una muy importante participación en la generación de empleo agrario, especialmente en las islas con mayor dedicación como La Palma y Tenerife.

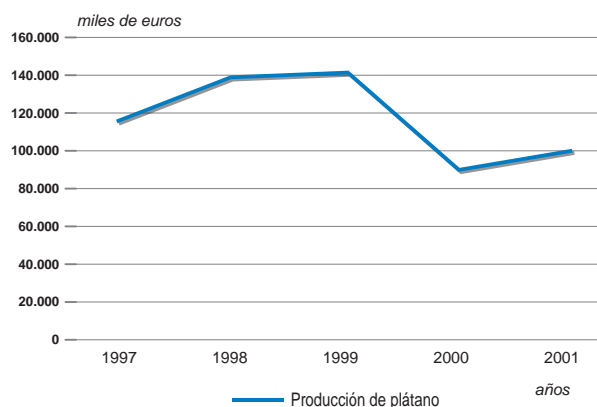
La totalidad del cultivo se realiza en regadío, con un progresivo aumento del cultivo protegido (31,5%) frente a las explotaciones abiertas (68,5%). En la última década, especialmente a partir de la entrada en vigor de la OCM del plátano en 1993, el sector ha realizado un importante esfuerzo encaminado a la transformación

Gráfico 17. Evolución de la producción de plátano en Canarias



Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias.

Gráfico 18. Evolución de la producción de plátano en Canarias



Fuente: Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación del Gobierno de Canarias.

en los procesos de producción, conservación y comercialización.

El desarrollo de la actividad platanera se ha visto condicionada por las limitaciones propias de una región ultraperiférica: la lejanía de los principales centros de consumo, la reducida dimensión del mercado interno, la escasez de recursos naturales, especialmente agua y suelo, y las dificultades orográficas del territorio. Factores que, en su conjunto, han determinado unas características específicas en la estructura productiva del sector:

a) Incremento de costes derivados de la escasez de recursos naturales básicos como el agua y el suelo

Las limitaciones propias de un territorio insular y fragmentado, así como la presión ejercida por la expansión de otros sectores económicos, como el turismo, ha dado lugar a un proceso de transformación del suelo de uso agrícola hacia otras actividades, con rentabilidad considerable-

mente superior, a corto plazo; ello ha reducido la oferta de suelo agrícola con un incremento sustancial de los precios. El coste de las tierras de labor de regadío en Canarias es el más alto de España (105.000 Euros/ha, en 2001), superando con mucho la media nacional (13.800 Euros/ha). Una mención especial merece el coste del agua de uso agrario, casi un 400% superior al existente en el resto del territorio nacional. Con frecuencia, además, el problema no radica únicamente en este coste sino en la propia disponibilidad del recurso.

b) Imposibilidad de aplicar economías de escala e incremento de los costes de transporte como consecuencia de la lejanía

La existencia de un mercado local de consumo limitado y fragmentado incide directamente en la producción destinada al consumo interno, en términos cuantitativos y de diversificación, obligando a orientar las producciones hacia mer-

cados exteriores con el coste adicional de transporte y comercialización que ello supone.

c) La escasa dimensión de las explotaciones

La dispersión caracteriza la estructura de la propiedad en el sector platanero como resultado de varios elementos: la existencia de un gran número explotaciones familiares, la fragmentación del territorio, las dificultades orográficas e incluso la adaptación a un mercado reducido y acotado.

La dimensión media de las explotaciones es notablemente reducida (0,84 hectáreas de media). Se trata, en su mayoría, de pequeñas explotaciones de carácter familiar, condicionadas por las dificultades orográficas de las islas, que limitan aún más las dimensiones de las parcelas productivas. En consecuencia, un alto porcentaje de las explotaciones tiene graves dificultades para la realización de nuevas inversiones, para mecanización y, en general, para la modernización, con el consiguiente efecto sobre posibles incrementos de la capacidad productiva.

Pese a todo ello, la producción de plátano en las islas ha conseguido superar las limitaciones propias de la economía canaria, convirtiéndose, junto al tomate, en uno de los productos canarios que ha sido capaz de acceder, con éxito, a los mercados exteriores.

En términos de productividad, la evolución de la producción en los últimos años muestra el importante esfuerzo realizado, con un resultado muy superior a la media mundial para este producto. Se convierte así en una de las zonas productoras de plátano con mayores rendimientos por hectárea (44,7 t/ha), por encima de los principales proveedores europeos (Ecuador

27,8 y Colombia 30,3 t/ha, respectivamente) y ello a pesar de las limitaciones orográficas de las islas.

Los costes unitarios de la producción canaria son considerablemente más elevados que los de sus principales competidores, mayoritariamente países en vías de desarrollo. El factor diferencial lo constituye el coste laboral, significativamente más elevado; así, mientras los gastos en salarios y cargas sociales no superan el 45% de los costes totales de producción en los países productores del “banano-dólar”, en Canarias alcanza el 65% del coste final del producto.

Con semejantes diferencias en la estructura de costes y aun a pesar de un posible incremento de la productividad, la producción platanera canaria se enfrenta a numerosos obstáculos, en cuanto a la competitividad de sus precios, respecto a las producciones latinoamericanas. Situación que se ha compensado en la OCM del plátano mediante la consolidación de un sistema de ayudas, entre otras medidas.

Situación del mercado y perspectivas



Actualmente, el marco normativo europeo del sector se encuentra en una profunda transformación marcada por la liberalización comercial en los mercados agrarios europeos. El sistema de cuotas de importación de terceros países, actualmente vigente, ha sido progresivamente ampliado en el último decenio, en un proceso que, con la ampliación de la UE en los próximos años, se intensificará en términos cuantitativos. La incorporación de nuevos países supondrá la incorporación de un nuevo productor, Chipre, sin que se prevea un incremento sustancial del consumo interno.

Por otro lado, el sector soporta un proceso de revisión del régimen arancelario que, previsiblemente, tendrá efectos a partir del ejercicio de 2006. A la ampliación de las cuotas de importación y las reducciones arancelarias se une la progresiva caída de los precios del producto en los mercados internacionales.

Conclusiones

Pese a los indiscutibles costes diferenciales de la actividad agraria en Canarias, por su situación ultraperiférica, es precisamente el sector agrario, y concretamente la producción del plátano, junto al tomate, la única actividad económica que ha logrado superar las barreras impuestas por la lejanía y la insularidad, consiguiendo con éxito mantener una importante cuota de exportaciones.

El valor cuantitativo y cualitativo de este cultivo, en la economía de las islas, se manifiesta a través de los siguientes aspectos:

Por su peso significativo en el conjunto de la producción agraria, en general, y en las exportaciones canarias, en particular.

Por su aportación esencial respecto a la conservación del medio ambiente y al cuidado del entorno natural de las islas. Su importancia paisajística y medioambiental queda patente en amplias zonas rurales de Canarias, y de forma especial en las áreas protegidas por la Reserva de la Biosfera en la isla de La Palma, en las que juega un papel esencial en la conservación del terreno (cultivos en terrazas) y en el mantenimiento del paisaje tradicional. Por otro lado, contribuye a la conservación y sostenimiento de superficies agrícolas en zonas rurales económicamente desfavorecidas de las islas, que actual-

mente registran un alto nivel de dependencia de este cultivo.

La importancia del sector en términos sociales, no tanto por el número de empleos generados, ya de por sí importante, como por la trascendencia de éste en alguna de las islas, como actividad estructurante de la organización económica y social.

Pese a los continuos esfuerzos en la mejora de la productividad del sector, factores exógenos, como la evolución de los mercados competidores, las modificaciones del propio mercado de la UE y la continua dependencia de la evolución de las negociaciones internacionales, condicionan el futuro desarrollo del sector plátano en las islas, teniendo en cuenta, además, la imposibilidad, a corto plazo, de establecer mercados o productos sustitutivos en amplias zonas de la geografía canaria y en determinados ámbitos insulares.

LA HORTICULTURA DE EXPORTACIÓN

La producción de tomate, junto con la de plátano y otros productos hortícolas menores, constituye la agricultura de exportación de las islas, responsable de una parte considerable de los ingresos totales de la agricultura y gran demandante de agua y empleo. En los últimos años ha alcanzado cotas de eficacia muy altas y ha mejorado sus sistemas comerciales como única forma de enfrentarse a la competencia de los productos del norte de África.

La horticultura de exportación se basa sobre todo en el tomate, que se destina a los mercados centroeuropeos y, sobre todo, británico. Las restantes producciones son pequeñas y no se han

consolidado, destinándose en gran medida al mercado interior.

El tomate aporta cerca del 30% del VAB agrario canario, y su peso en las exportaciones alcanza el 75%. A esto se suma la importancia del empleo directo en el sector, 25.000 efectivos entre empleados en el cultivo, en el empaquetado, administración y transporte, cifra a la que hay que sumar el empleo familiar en las explotaciones.

Además, el sector tiene una influencia decisiva sobre otras actividades y sistemas conexos: envases, pallets, plásticos y mallas de invernadero, abonos e insecticidas, maquinaria, sistemas de riego, etc. Por ejemplo, sólo el sector maquinaria cuenta con nueve empresas, dedica el 44% de sus ventas al sector del tomate y emplea a cerca de 600 personas; las empresas dedicadas a la fabricación de embalajes y envases de cartón, que dan empleo a 400 trabajadores, realizan el 35% de sus ventas al sector del tomate. En conjunto, las actividades inducidas por el sector generan más de 1.000 empleos y facturan cerca de 100 millones de euros.

Al igual que sucede en otras áreas de cultivos hortícolas intensivos, la expansión del cultivo genera problemas urbanísticos, medioambientales y de empleo. Cabe resaltar que la expansión del tomate hacia el sur de las islas ha desplazado población a lugares donde compite con el turismo, tanto por el territorio como por el agua e incluso el factor trabajo.

Como respuesta a la escasez, una parte considerable del agua de riego requerida por el sector se obtiene de plantas desaladoras, actividad en la que las islas, y en concreto los empresarios del tomate, son líderes en España.

La superficie de tomate ha descendido en los últimos años, pasando de 4.830 hectáreas en

1994, año en el que terminó el ciclo alcista, a 2.680 en 2001. Paralelamente, los rendimientos han subido mucho debido a la innovación tecnológica incorporada: introducción de los nuevos sistemas de mallas, semillas y riegos. Esto permitió pasar de las 51,95 toneladas por hectárea (1986/87) a las 76,5 toneladas de 1993/94. Posteriormente, una nueva oleada tecnológica –la incorporación de los cultivos hidropónicos, control informáticos de la fertirrigación etc.– hizo posible un nuevo salto en la productividad, que alcanza las casi 100 toneladas por hectárea en la actualidad.

Este doble proceso ha llevado a los agricultores a desprenderse de las parcelas menos productivas y destinarlas a otros usos, a la vez que se intensifican las restantes con altos niveles de inversión e incorporación de tecnología. Esta contracción de la superficie está acorde con la competencia por el suelo y el agua con otros sectores.

Dentro del sector del tomate de las islas, coexisten varios modelos de relaciones de producción que implican relaciones laborales diferentes. Sólo en la isla de Lanzarote, donde el cultivo del tomate se destina al autoconsumo o al mercado local, hay mano de obra familiar. En Gran Canaria y Fuerteventura el sistema tiene más rasgos de empresas con gestión capitalista, en ellas se dan distintos tipos de explotación: aparcería, administración, medianería y propiedad directa. El sistema de aparcería tiene rasgos específicos, cuenta con trabajadores fijos discontinuos, que se ocupan del ciclo completo del cultivo en un terreno determinado y reciben una retribución que está en función del volumen de tomate entregado, pero tienen, además, un salario fijo garantizado en función del Salario Mínimo Interprofesional. El sistema de “administra-

ción”, donde también los trabajadores son fijos discontinuos y su remuneración no está relacionada con el volumen cosechado. En el sistema de “medianería”, los trabajadores son autónomos y su retribución depende exclusivamente del volumen entregado; en este último bajan mucho los costes sociales. La mayoría de las explotaciones de Gran Canaria utilizan los sistemas de aparcería y administración, mientras en Tenerife los más extendidos son el de administración y medianería.

El sector del tomate canario está muy capitalizado en todas las fases de su cadena de producción, desde la producción agraria al manipulado y puesta en mercado. Además, ha experimentado también un importante proceso de concentración en la fase del manipulado, dando lugar a empresas de suficiente dimensión para tratar directamente con la gran distribución europea, sobre todo británica. Ya en la campaña 1986/87, poco después de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, el 70% de las entidades, que exportaban menos de 1.000 toneladas, manipuló sólo el 23% en la provincia de Tenerife, mientras en la de Las Palmas el 60% de las entidades menores sólo manejaron el 12% de la producción. En el extremo contrario, las dos mayores firmas de Tenerife controlaron el 25%, las mayores ocho entidades de Las Palmas manejaron el 58% y una sólo el 19%. Ese proceso ha continuado, y en la actualidad en Canarias se encuentran algunas de las mayores empresas del sector hortofrutícola español. La concentración tanto en la fase agraria como en el manipulado es mayor en Las Palmas que en Tenerife.

Esta dimensión le ha permitido seguir la marcha impuesta por la gran distribución europea y asumir las nuevas técnicas de gestión por categoría exigidas por las firmas inglesas, además de

implantar los sistemas de gestión de la calidad. Cabe citar que, entre las iniciativas colectivas del sector, se ha planteado la puesta en marcha de una naviera propia con objeto de reducir costes y riesgos e instalaciones logísticas propias en los puertos destino del Reino Unido.

Conclusiones

La producción de tomate de las islas se confirma como un sector exportador altamente competitivo, que ha disminuido su superficie mientras se mantenía la producción, lo que ha sido posible gracias al aumento de inversiones y la incorporación de innovaciones que ha duplicado los rendimientos.

Paralelamente, se ha producido una gran concentración y se han incorporado técnicas de gestión que permiten servir a la gran distribución europea.

Este proceso permite que el sistema productivo de las islas se enfrente a los menores costes de las producciones del norte de África.

LA AGRICULTURA DE LAS MEDIANÍAS

La agricultura de las medianías ha cedido en importancia frente a la agricultura de exportación y, ahora, también frente a la presión urbanizadora y el turismo. Esa competencia se ha manifestado tanto en el espacio ocupado como en el uso del agua y la evolución de los agricultores en ella ocupados. Sin embargo, el auge de los productos tradicionales y la búsqueda de la calidad diferencial abren nuevas oportunidades a este segmento de la agricultura canaria.



La agricultura de las medianías está orientada al consumo interior, está en manos de una población agraria envejecida y con difícil continuidad generacional, con algunas excepciones. En términos generales, está poco capitalizada, a pesar de que se han hecho inversiones en algunos de sus subsectores, cuenta con canales de comerciales largos y poco eficaces, que no suelen llegar a los núcleos turísticos ni a la gran distribución, a los que llega el producto de las grandes empresas transformadoras de materia prima no canaria o de firmas comerciales e importadores que les cubren todas sus necesidades en cada una de las gamas.

Esta situación, y el importante nicho ambiental que ocupa esta agricultura, ha llevado al Gobierno Canario y a las autoridades locales, cabildos y ayuntamientos, a establecer diversos tipos de colaboración: programas específicos sectoriales, apoyo a la exportación de productos diferenciales, apoyo a establecimiento de industrias y redes comerciales, participación en empresas de transformación y comercialización, establecimiento de centros de investigación y transferencia de tecnología, organización de ferias y certámenes, etc.



La producción ganadera en las medianías

Destaca particularmente la producción ganadera, área en la que el Gobierno Canario ha elaborado un plan específico en el que se incluyen cuestiones relativas a las explotaciones, a las mejoras de las razas, al apoyo a los ganaderos y a la comercialización. En general, el principal problema de la ganadería, salvo en la producción de leche de vacuno y en una parte de los quesos, es la edad avanzada de los ganaderos.

Es particularmente importante la ganadería caprina (280.000 cabezas), basada en razas autóctonas, que en general suele ordeñarse. Esta ganadería es la base de la producción quesera de las islas.

El porcino criado en las islas abastece sólo a un 10% del consumo. Este sector ganadero es bastante anárquico, encontrándose con frecuencia la convivencia de cerdas lactantes con animales de cebo, y está muy poco modernizado. En la alimentación, además de piensos compuestos, se emplean subproductos de lechería y de producciones hortícolas; de todos modos existen problemas en el suministro de piensos, que resulta muy caro. La producción de carne de porcino local compite con la importada congelada que está acogida al régimen de ayudas. Hay también un cerdo negro canario autóctono muy rústico, cuyas carnes tienen características organolépticas específicas, pero aún está pendiente de estudio y desarrollo.

Existe también una producción de miel de calidad diferencial a partir de las abejas negras canarias, que se conserva sobre todo en la isla de La Palma, declarada Reserva de la Abeja Negra Canaria por la Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación. La Consejería ha elaborado un plan específico de conservación de este endemismo. La producción total de miel de canarias se estima en 200.000 kg, producida en unas 800 explotaciones. En la actualidad se está empezando a promocionar su consumo fuera del archipiélago.

Como contraste, existe también una ganadería vacuna de leche minoritaria orientada a suministrar productos frescos a segmentos muy concretos del mercado. Suelen ser explotaciones bien organizadas y de un cierto tamaño, que en

ocasiones venden leche fresca pasteurizada directamente o, incluso, alguna elabora yogures. Existen también empresas que recogen la leche y elaboran, sobre todo, leche fresca o derivados refrigerados.

Las potencialidades del sector quesero

Canarias cuenta con una gran riqueza en quesos tradicionales de leche de cabra, dos de los cuales están amparados por Denominaciones de Origen (Queso Majorero y Queso Palmero), lamentablemente estos quesos han tardado en entrar en los circuitos comerciales más modernos y en llegar al turismo; sin embargo, actualmente existen algunas tiendas especializadas en las principales ciudades y centros turísticos, e incluso se ha generado una corriente exportadora a los lugares de origen de los turistas. Existe una asociación de productores de quesos que ha promocionado y divulgado las especialidades canarias.

La producción quesera artesanal de las islas tiene una larga tradición; hasta los años sesenta del siglo pasado no había prácticamente ninguna explotación agraria que no produjera queso, al menos para el autoconsumo.

Por otro lado, el consumo de queso en las islas es muy alto, 15 kg por persona y año. En total el consumo anual de Canarias asciende a 30 millones de kilogramos, de los que aproximadamente el 50% corresponde a variedades locales y, de ésta parte, dos tercios son variedades artesanas.

El ingreso de España en la Comunidad Económica Europea y, sobre todo la aplicación de la normativa comunitaria sobre productos elabora-

dos con leche cruda, provocó una transformación muy importante en el sector. A partir de ese momento, muchas pequeñas y medianas explotaciones productoras de queso hicieron un gran esfuerzo, tanto en instalaciones como en formación, para obtener el registro sanitario. Como resultado, ha bajado el número de productores de quesos artesanos, que ahora están en mejor situación. Paralelamente, se ha consolidado y modernizado un sector quesero de pequeñas empresas con más carácter industrial que elabora variedades tradicionales de las islas y recoge leche a los ganaderos que han cerrado sus que-serías.

Una cuestión muy importante de este proceso es que a él se han incorporado bastantes jóvenes, atraídos por la buena imagen de la producción de quesos y los buenos resultados económicos conseguidos. En este proceso han sido apoyados por la administración autonómica y local y por los programas LEADER.

A pesar de las mejoras experimentadas, aún están pendientes otras no menos importantes. Mejorar la formación, poner en marcha una red de técnicos que puedan asesorar a los productores, continuar con la mejora en las instalaciones, etc.

El mayor problema al que se enfrenta esta producción es la debilidad de su estructura comercial, en gran medida aún muy opaca y larga, lo que permite la confusión de calidades y, por lo tanto, puede deteriorar el mercado.

Canarias cuenta con una gran variedad de quesos cuya identidad, salvo en las dos Denominaciones de Origen existentes, no está protegida. Acerca de esta cuestión existe un debate en las islas, centrado en el tipo de estrategia a seguir.



La producción hortofrutícola en las medianías

Un paso importante para la agricultura de las medianías ha sido la aprobación, en febrero del 2002, por el Comité de Frutas y Hortalizas de la Comisión Europea, de las ayudas para los productores de frutas, hortalizas, papas, flores y plantas del archipiélago canario que dirigen su producción al mercado interno.

En los últimos 10 años estos segmentos de la producción han mejorado mucho su red comercial, se han constituido cooperativas, varias OPFH, y están llegando a centros turísticos y gran distribución, en claro contraste con la situación de hace unos años.

Dentro de esta gama de productos, son particularmente importantes las patatas, “papas”, vinculadas a la gastronomía local y dirigidas casi exclusivamente al mercado interior; en este sector se han organizado varias cooperativas que ahora están protagonizando un proceso de concentración. Esta producción, hace años, se destinaba a la exportación al Reino Unido, constituyendo el tercer capítulo de las exportaciones de productos agrarios, posteriormente fue desplazada por las producciones de Egipto y otros países del sur del Mediterráneo; tras esa caída de su mercado tradicional, vivió una fuerte crisis, de la que se está recuperando gracias al aumento del consumo interno.

Dentro de este sector, otras producciones son: las naranjas, papaya, mango, aguacate y calabaza, también en buena medida organizadas en cooperativas en los últimos años, y destinadas en gran parte a los mercados interiores.

Por último, en este segmento, hay que citar el buen comportamiento del subsector de flores, y

sobre todo planta ornamental, que cada vez se destinan más al mercado local, aunque siguen teniendo un destino importante en la exportación.

El sector vitivinícola de las islas



La viña es el cultivo más extendido en las medianías, estando presente en todas las islas. Éste ha sido posiblemente el sector más apoyado por la Administración autonómica y local, lo que se ha traducido en importantes ayudas a la mejora de plantaciones –particularmente bodegas–, en instalación de nuevas plantas, y, sobre todo, en el enorme esfuerzo de identificación y mejora de la calidad diferencial de las producciones canarias, que se ha traducido en la constitución de 8 denominaciones de origen en los años noventa y 2 más recientemente, que abarcan a todas las islas.

En general, corresponden a áreas pequeñas de acuerdo a las características de las zonas productoras de las islas. En total hay más de 10.500 viticultores inscritos con poco más de 11.000 hectáreas y 224 bodegas, muchas de las cuales embotellan. La producción total supera ligeramente los siete millones de kilos de uva, de la cual más de la mitad se produce en las cuatro zonas principales: Tacoronte-Acentejo, Valle de la Orotava e Ycoden-Daute-Isora (Tenerife) y la isla de La Palma, siendo las restantes pequeñas.

En este subsector se ha producido un cierto rejuvenecimiento de los agricultores, aunque con frecuencia debido a la incorporación de personas provenientes de otros sectores.

El desarrollo vitivinícola se ha traducido también en un motor del desarrollo rural, con la creación de rutas del vino, algún museo, visitas a bodegas, etc. Además, varios ayuntamientos

participan en la Asociación de Ciudades del Vino, lo que ha permitido dar a conocer los caldos en un ámbito más amplio y el intercambio de experiencias con las áreas productoras sobre todo de la Península.

Conclusiones

La agricultura y ganadería de las medianías de las islas canarias, orientada al mercado interior, se ha marginalizado ante la presión de la población, de una parte, y de los productos para la exportación, por otra. Además tiene que competir con la llegada de productos foráneos subvencionados. Eso ha sumido a los subsectores afectados en una crisis importante.

Sin embargo, en la última década han tenido lugar una serie de procesos de desarrollo en los subsectores vinculados a la calidad diferencial y en algunos productos para fresco. Este desarrollo ha sido posible por la conjunción de la estrategia de la Administración autonómica y local, la iniciativa de los empresarios y la identificación de un segmento del consumo capaz de apreciar la calidad diferencial. En la actualidad, estos subsectores están jugando un papel importante en el desarrollo rural y en el mantenimiento de variedades autóctonas de las islas.

UNA INDUSTRIA ALIMENTARIA CONDICIONADA POR LA INSULARIDAD Y EL ABASTECIMIENTO INTERNO

La industria alimentaria canaria está formada por dos segmentos con escasas relaciones: la que se basa en la de materia prima importada, generalmente centrada en segunda trans-

formación, y la dedicada a la transformación de los productos agrarios locales, vinculada al desarrollo rural y centrada en productos de calidad diferencial o frescos. A esto hay que sumar la importante actividad comercial y la manipulación de frutas y hortalizas.

La industria alimentaria canaria no es relevante en el conjunto nacional, sin embargo, aporta aproximadamente el 30% de la producción industrial de las islas y da trabajo a un porcentaje similar de la población ocupada en el sector industrial. La insularidad y los especiales regímenes de abastecimiento de las islas a lo largo de su historia han condicionado su desarrollo y lo que es en la actualidad.

La insularidad condiciona la estructura de la industria; por un lado, dificulta economías de escala y, por otro, incentiva la presencia en las islas de la mayoría de los subsectores con mayor o menor grado de transformación. Esta situación se complica en las islas menores, sometidas a una doble insularidad, en las que la existencia de determinados sectores agrarios obliga a una mínima infraestructura industrial; es el caso de la ganadería y los mataderos municipales, cuya implantación necesariamente no debe decidirse por criterios exclusivamente de rentabilidad, concibiéndolos como un servicio. Este hecho, a su vez, invita a una mayor presencia de las administraciones locales (cabildos, ayuntamientos) en estas industrias y establecimientos comerciales, que cumplen un papel de servicio imprescindible para la agricultura.

Esto provoca que la industria alimentaria canaria esté formada por dos grandes tipos de empresas muy distintas y, generalmente, con poca conexión:

- El primero está constituido por empresas que elaboran producto agrario canario y tienen intereses comunes con el sector agrario. En general, son pequeñas, y en ellas los Cabildos, Ayuntamientos y Gobierno Autónomo tienen mucha incidencia. Se centra en los sectores: vínico, lácteo (productos frescos y quesos), harinas (gofio), cárnicas (mataderos). Con frecuencia está vinculada a productos de calidad diferencial o frescos.
- El segundo está constituido por empresas que trabajan sobre materia prima importada. Estas industrias no tienen conexión apenas con el sector agrario canario, son mayores y más eficaces. Su competencia es el producto importado elaborado.

Esta división se superpone a la clásica división de subsectores, ya que en muchos de ellos conviven empresas de ambos tipos (vínico, lácteo, cárnico, etc.). Cabe citar que existe una cierta descoordinación entre las Administraciones responsables de cada tipo de industria que da lugar a ciertas distorsiones.

Para la pervivencia de la industria alimentaria del segundo grupo es imprescindible el mantenimiento del Régimen Específico de Abastecimiento (REA), que, sin embargo, es cuestionado por los operadores industriales del primer tipo. La opción empresarial de situar la industria alimentaria en las islas, en los casos en que ésta no está vinculada a la agricultura canaria, depende de las ventajas comparativas de la elaboración *in situ* frente al transporte de producto terminado y de la importancia de la frescura del producto. Estos factores explican el peso de los epígrafes pan, pastelería, diversos embotellados, etc., en la industria canaria del segundo tipo. Recordar que para el conjunto de la vida económica es conve-

niente el mantenimiento de esta industria que se enfrenta a serios problemas: falta de dimensión del mercado, lejanía del área económica de referencia, problemas logísticos en el abastecimiento de materias primas, etc., incluso, a veces, la protección desde diversas instancias a las industrias del primer tipo ha provocado conflictos con algunas empresas del segundo.

En general, los problemas logísticos de las empresas transformadoras de producto importado son particularmente graves y condicionan toda su actividad, especialmente los referidos al acopio de materia prima y la distribución de los productos. Estos problemas, además, han estado históricamente agravados por los monopolios del transporte marítimo y aéreo, ahora liberalizados. Todos estos factores configuran un sector industrial muy distinto al peninsular, caracterizado por:

- Gran peso de la segunda transformación.
- Difícil abastecimiento de materias primas.
- Conexión con los sistemas comerciales y abastecedores de inputs específicos.
- Importancia del capital público.
- Conexión laxa con el sistema alimentario español.
- Importancia de la organización de la logística de abastecimiento, comunicación y distribución.

Todos estos puntos tienen unos efectos radicalmente distintos en la industria basada en la elaboración de producto agrario canario y en la que transforma materias primas o productos semielaborados procedentes del mercado internacional. Es decir, la importancia del abastecimiento de materia prima, productos intermedios o acabados imposibilita en gran medida la exis-

tencia de intereses comunes entre los distintos agentes del sistema alimentario y, por lo tanto, dificulta su cohesión interna.

Un caso especial es el del complejo ganadero industrial, formado, habitualmente, por suministradores de inputs, especialmente piensos, ganaderos, mataderos e industria cárnica, normalmente fuertemente coordinados entre sí. Las características especiales del complejo ganadero canario provocan diferencias importantes respecto al modelo vigente en la Península, que es necesario considerar, en el análisis de cada uno de los sectores que lo componen. Los rasgos diferenciales son:

- El abastecimiento obligado en muy pocos proveedores de piensos, debido al tamaño del mercado, ha relajado la conexión vertical con los ganaderos.
- El tamaño de la ganadería condiciona el abastecimiento de las materias primas para alimentación a las islas.
- La supervivencia de los sectores de piensos y de la ganadería requiere un mínimo tamaño que haga viable el abastecimiento a las islas de las materias primas.
- Las dificultades de alimentos provenientes de la agricultura canaria hace que la ganadería rumiante tenga una dependencia de los piensos considerable.
- El abastecimiento de canales congeladas a la industria cárnica, realizado desde fuera de las islas, desvincula los intereses de ésta del resto del complejo ganadero y desconecta su actividad de los mataderos locales.
- El pequeño volumen de matanza en la región, y la necesidad de realizar ésta en

cada isla, junto a la exigencia de esta industria para el mantenimiento de la ganadería, obliga a conceptualizar los mataderos como servicio público.

Otra cuestión de máximo interés, respecto al abastecimiento de materia prima empleada por la industria alimentaria canaria, es el grado de elaboración de la misma y, por lo tanto, la profundidad de la transformación que tiene lugar en las islas y el valor añadido que queda en ellas. Como en todo sistema económico abierto, los productos destinados a la alimentación entran en Canarias con diferentes grados de elaboración, desde en forma de materias primas (piensos), a los productos semielaborados (refrescos y zumos), o los graneles a los que sólo resta el empaquetado o embotellado. Entra, además, producto acabado para el consumo. La importancia de la entrada de materia prima semitransformada determina el peso considerable de la industria de segunda transformación y de empresas de “empaquetado-embotellado”, que sólo añaden un servicio al proceso productivo.

Las empresas del segundo tipo son las únicas que cuentan con mercados de dimensión regional, mientras las que trabajan con producto agrario canario se limitan a mercados, incluso insulares y sólo en contadas ocasiones provinciales, a excepción de las reducidas exportaciones de productos de calidad diferencial.

A partir de estos condicionantes iniciales, en Canarias se han desarrollado una serie de “grupos accionariales”: grupos de empresas, con accionistas importantes comunes, que frecuentemente acometen la solución de determinados problemas logísticos conjuntamente y desarrollan actividades frecuentemente complementarias. Estos “grupos accionariales” reúnen empresas de un mismo subsector o de subsectores dis-

tintos, frecuentemente complementarios o con logísticas comunes; a veces se establecen conexiones entre empresas industriales y comerciales. Estos nexos dan flexibilidad a la economía alimentaria del archipiélago y, a la vez, consolidan la existencia de una élite empresarial del conjunto del sistema. Dentro de estos grupos accionariales coexisten firmas que trabajan bajo franquicia con distintas firmas europeas.

En la actualidad, la industria alimentaria canaria ligada a sus producciones agrarias se concentra en muy pocos subsectores, siempre ligada a producciones tradicionales, de alta calidad, o a la utilización de subproductos y al suministro de materias frescas en los mercados insulares con ayudas de la Administración. Son estas características las que han determinado una actitud especial de los poderes públicos, en concreto de la Consejería de Agricultura y, sobre todo, de los Cabildos Insulares, que han desarrollado sus propios “complejos agroalimentarios”, centrados en la elaboración de productos frescos y en la búsqueda de salidas a los productos de calidad de sus agricultores; sólo marginalmente se ha considerado desde esta perspectiva la industrialización de subproductos.

En esta línea hay que analizar el papel de los Cabildos Insulares en los mataderos, los planes de desarrollo de bodegas de vinos tradicionales, el apoyo o participación en queserías y centrales lecheras, entre otras actuaciones. A esta actuación se han añadido las iniciativas de los programas LEADER, que también han supuesto un apoyo importante a estas industrias.

Los subsectores que aportan mayor producción bruta a la producción final de la industria alimentaria son: pan, pastelería y galletas, industrias lácteas, bebidas refrescantes, conservas

vegetales y zumos y cervezas. Las conservas de pescado, que llegaron a ser muy importantes, casi han desaparecido, quedando únicamente las empresas armadoras que congelan pescado, entre las que se encuentran las mayores firmas alimentarias del Archipiélago y algunas de las mayores de España.

Aunque no suelen estar incluidos en la industria propiamente dicha, en el caso de Canarias hay que reseñar la existencia de algunos subsectores comerciales y de servicios, íntimamente vinculados al sistema alimentario, muy importantes. Entre ellos destacan:

- El subsector de manipulado de frutas y hortalizas, centrado en plátano y tomate.
- El subsector de empresas de catering, con las siguientes divisiones: servicios a las líneas aéreas y al puerto de Las Palmas.
- El subsector de empresas comerciales y logísticas de suministro a las islas, entre las que ahora hay que considerar a las vinculadas a la gran distribución.

Conclusiones

La industria alimentaria canaria tiene unas pautas de comportamiento muy distintas a las del resto de España, debido a la insularidad y a la historia de las condiciones de abastecimiento de las islas. En principio, se conforman dos tipos diferenciados: las empresas vinculadas a la producción agraria local y las que transforman producto importado, centradas en la segunda transformación. Ambas tienen pautas de comportamiento muy diferentes. En conjunto aportan un tercio de la actividad industrial del Archipiélago.



Además la actividad comercial es muy importante, tanto la vinculada a los productos de exportación como la orientada al abastecimiento de la importante población isleña y su turismo. También en ésta hay que reseñar las empresas de catering.

Todo este conjunto de empresas se muestran muy dinámicas y están aprovechando bien todas las oportunidades del mercado.

UN DESARROLLO RURAL MARCADO POR LA INSULARIDAD Y LA PRESIÓN DE LA POBLACIÓN

El medio rural canario, que tiene importantes valores paisajísticos y ambientales, se encuentra entre la presión de la población, el turismo y la necesaria agricultura de exportación.

El espacio rural canario presenta muchas características compartidas con el mundo rural europeo: papel productivo decreciente del sector primario con necesidad de inversiones públicas para su sostenimiento, interés por productos nuevos del espacio rural, paisaje ocio y cultura, “productos” que, muchas veces, son más bien externalidades positivas sin concretar en servicios tangibles y comercializables, apertura de nuevas vías a la producción clásica agroalimentaria de calidad diferencial.

En conjunto, en Canarias las oportunidades de diversificación están poco desarrolladas, no suelen acometerse nuevas actividades encaminadas al mercado de ocio o servicios, ni se acometen nuevas transformaciones. Además, una gran parte del espacio rural está dedicado a producciones convencionales (hortalizas para la

exportación, plátano y otras frutas). En cuanto a la utilización del territorio, se produce una situación dual: hay un alto grado de abandono del territorio, fundamentalmente del interior y en las zonas de medianías, y, paralelamente, una intensificación muy localizada, en muchos casos ligada a procesos de colonización urbanística.

La ruralidad canaria presenta especificidades determinantes:

- En conjunto es un territorio superpoblado, la densidad de población de Gran Canaria (239 habitantes por km²) es una de las más altas del planeta.
- Está situado en vías comerciales de importancia mundial y, por lo tanto, históricamente muy abierto a las producciones del resto del mundo.
- El régimen comercial es una excepcionalidad dentro de la Unión. La importación de productos agroalimentarios se rige por el Régimen Específico de Abastecimiento (REA), de modo que se reciben ayudas a la importación de productos comunitarios y rige la exención de aranceles a los productos extracomunitarios.
- En compensación, la producción local disfruta de un régimen de ayudas específicas dentro del Programa de Opciones Específicas por la Lejanía e Insularidad de las Islas canarias (POSEICAN).

El nivel de autoabastecimiento agroalimentario es muy bajo: prácticamente toda la harina, azúcar, aceite y el 80% globalmente de productos ganaderos, frutas y hortalizas se importan, de manera que el consumo local es poco incentivador de una agricultura de proximidad. En el caso ganadero, la dependencia es mayor, pues la mayor parte de la producción local depende

de la importación de grano y pienso. Sin embargo, la agricultura orientada al mercado interior ocupa un espacio muy importante del territorio, en su área de implantación atesora valores ambientales y simbólicos en alza y permite el mantenimiento de un segmento de agricultores que dinamiza el medio rural. El escaso 20% del mercado de productos alimentarios abastecido por la producción local, permite la existencia de un sector agropecuario canario orientado al mercado interior, que se muestra bastante dinámico y que cuenta con un peso creciente social y político.

La agricultura de exportación, aunque ha perdido algo de protagonismo, sigue representando el 40% del PIB agrario canario. Además, por la propia naturaleza de los cultivos principales, plátano y tomate, bastante exigentes en mano de obra, la incidencia social de la agricultura de costa es muy significativa y en algunas zonas, incluso en alguna isla completa como La Palma, es la columna vertebral de la vida económica.

Una especificidad determinante de la agricultura canaria es su carácter de agricultura periurbana. Todo el espacio de la agricultura costera y las mejores zonas productivas del interior están sometidas a un fuerte proceso de colonización urbana, difusa a veces, más concentrada en otras. Sea con fines turísticos o residenciales, también, cada vez más, como soporte de equipamientos, el suelo rústico disminuye considerablemente y, en zonas muy amplias de las islas, sobre todo de las capitalinas (Tenerife y Gran Canaria), las actividades primarias se desarrollan en mosaico desde el punto de vista territorial, con formas de poblamiento y estilo económico netamente urbano. Aunque el peso territorial de la agricultura siga siendo significativo, la mayor

parte de la población trabaja en los servicios, muchas veces se traslada diariamente a las ciudades importantes a desarrollar sus actividades, y, otras, encuentra trabajo en los pueblos, pero en ocupaciones sin vinculación con el territorio. Incluso los espacios rústicos menos urbanizados, están en la órbita de los modos de vida urbanos y soportan una presión muy alta y, muchas veces, con pautas de ocupación territorial y de consumo desvinculadas de lo rural.

La convivencia de lo rural con lo urbano se manifiesta en un amplio abanico de fenómenos, entre los que destaca el comportamiento de los precios de suelo, agua y mano de obra, que, determinados por la demanda para usos urbanos, disparan los costes agrarios. La competencia por el suelo no se limita a su encarecimiento, sino que se plasma en múltiples manifestaciones. Por ejemplo, es muy difícil encontrar suelo para nuevas actividades ganaderas a pesar del dinamismo del subsector, debido a que los Ayuntamientos son renuentes a legalizar nuevas granjas que puedan “condenar” todo el territorio circundante como asentamiento de viviendas. Incluso las granjas ya asentadas sufren la presión de urbanizaciones posteriores y cada vez más se ven relegadas.

Son, también, efectos de la hegemonía urbana, el deterioro de valores paisajísticos y etnográficos netamente rurales, lo que disminuye las posibilidades de una diversificación multifuncional, el predominio de pautas de consumo urbanas, más proclives a los productos importados, el predominio, casi generalizado, de la agricultura a tiempo parcial y la “colonización” de habitantes de las ciudades los fines de semana, con la consiguiente pérdida de protagonismo social de los agricultores. Con respecto a este último punto, cabe citar que la mayor parte de las soli-

citades de licencias para actividades en suelo rústico provienen de personas ajenas al mundo rural, que declaran usos compatibles con el suelo rústico para enmascarar actividades netamente urbanas o segundas residencias.

Otra particularidad que se manifiesta en todas las islas es el desencuentro entre protección medioambiental y usos agrarios. Como respuesta a la creciente urbanización, cada vez más volumen de suelo se ampara en figuras de protección ambiental, cerca del 50% del territorio canario está considerado como Espacio Natural Protegido; pero además, los planeamientos municipales califican buena parte del suelo rústico no incluido en Espacio Natural en categorías que suponen un elevado grado de protección. Así, la mayor parte de los suelos canarios están sometidos a regulaciones donde los usos agropecuarios son contemplados con prevención. En no pocas ocasiones, los planeamientos municipales y los planes insulares recalifican generosamente suelo rústico para posibilitar edificaciones y equipamientos y, simultáneamente, establecen normas muy restrictivas sobre el suelo que ha quedado sin recalificar, con lo que los agricultores encuentran dificultades, a veces insalvables, para ampliar, modernizar o diversificar sus explotaciones.

Existen, también, oportunidades que se abren a la ruralidad canaria, entre otras razones, por el hecho de darse en un territorio con una gran hegemonía de lo urbano. En primer lugar, destaca el dinamismo creciente de la agricultura y ganadería destinadas a la producción para el mercado local, ya que hay muchos consumidores potenciales para poco espacio productivo, a lo que se une la lejanía (3.000 km) de los puntos de abastecimiento alimentario exterior, la creciente popularidad de los productos frescos y de calidad, el valor añadido que representa lo local,

tanto para un número creciente de canarios como para los aproximadamente 10 millones de visitantes anuales, y el carácter exótico y diferenciado que caracteriza a una parte importante de las producciones canarias. Incluso en las islas menores occidentales, donde los fenómenos de urbanización y terciarización son menos determinantes, el futuro de las actividades primarias está vinculado al aprovechamiento del mercado de las islas capitalinas y orientales.

Sin embargo, la innegable potencialidad del mercado local canario está insuficientemente aprovechada. La mayor parte de los visitantes no llegan a conocer los productos locales, y la propia población canaria tiene, en términos generales, pautas de consumo que les encaminan a los productos importados. El relativamente bajo nivel de rentas explica, en parte, este comportamiento, ya que, merced al REA, los alimentos básicos gozan de fuertes ayudas a la importación; ahora, también es cierto que los consumidores canarios, incluso de rentas medias y altas, apenas muestran por la gastronomía de calidad, prefieren la carne congelada o los sustitutivos lácteos, en una actitud atípica en el panorama europeo. Previsiblemente, la cualificación de la demanda mejorará las oportunidades de los productos locales.

Otra gran oportunidad del sector primario canario es el incremento de la demanda de productos de ocio territorial. En las islas más rurales se está intentando generar un modelo turístico vinculado a los valores ambientales, paisajísticos, gastronómicos, etnográficos, etc., ligados al espacio rural. Sin embargo, en las islas más urbanizadas y turísticas la oferta de ocio natural se reduce, prácticamente, a la convencional ligada al binomio sol y playa, sin que apenas despeguen productos que rentabilicen los valores relacionados con la ruralidad.

En este campo, las potencialidades son muy elevadas. Canarias es un destino turístico consolidado y relevante a nivel mundial, que puede y debe desarrollar un segmento de turismo rural de calidad, aunque sólo sea por necesidades de diversificación de la propia oferta. En las islas donde ya hay un sector turístico poderoso y una gran densidad de población local, caben de entrada muchas posibilidades, no necesariamente ligadas a nueva planta alojativa, mientras en las islas menores occidentales es imprescindible aumentar la base alojativa. Incluso allí dónde ya hay planta alojativa convencional, son posibles y deseables nuevos alojamientos ligados a paisajes y formas de vida rurales. Pero circunscribir las posibilidades de diversificación del mundo rural canario al desarrollo de casas y hoteles rurales es demasiado poco ambicioso.

Todos los análisis sobre el sector turístico canario coinciden en resaltar la carencia de productos complementarios a la oferta alojativa y, además, en las islas capitalinas la numerosa población local demanda cada vez más espacios y productos de ocio relacionados con la naturaleza, la gastronomía y las tradiciones culturales. Dada la desproporción entre el elevado número de demandantes y la relativa pequeñez del espacio rural, cabe deducir que las perspectivas de diversificación hacia ocio del mundo rural canario son inmejorables: desde restaurantes a aulas de naturaleza, pasando por merenderos, centros temáticos, piscinas, áreas recreativas, la batería de posibilidades es elevada, pero al darse en tantas ocasiones un contacto íntimo entre suelo rústico y urbano, en las islas aparecen a veces posibilidades sorprendentes, desde agroguarderías a plazas de aparcamiento a la sombra, que ejemplifican las posibilidades de nuevas utiliza-

ciones de los espacios rústicos. Si bien, en este momento, las limitaciones de unas reglamentaciones urbanísticas inadecuadas y la falta de modelos aplicables lastran el despeje de este tipo de actividades empresariales, se empiezan a vislumbrar indicios esperanzadores.

Conclusiones

El halagüeño futuro del mercado alimentario interior y el predecible desarrollo de nuevos productos de ocio rural no acaban de despejar la incógnita sobre el modelo de desarrollo deseable para los espacios agrarios costeros donde se asienta la agricultura de exportación canaria. El plátano y el tomate son cultivos estratégicos para las islas, y Canarias deberá desarrollar una estrategia para mantenerlos, negociando en la Unión Europea un marco adecuado en el seno de las especificidades de las regiones ultraperiféricas, pero también impulsando nuevas concepciones en la orientación de dichos cultivos y de las zonas donde se asientan.

El diseño de sistemas de ayuda pública no exclusivamente basada en la producción, el desarrollo de un estilo de cultivo más ecológico, la dignificación social de los trabajadores de dichos sectores, la diversificación hacia productos de mercado interior o nuevos cultivos exportables son algunas de las direcciones deseables. Junto a esas soluciones de corte clásico, la protección del carácter rústico de los suelos agrícolas, la restauración paisajística y la reforma de la reglamentación urbanística, que posibiliten el desarrollo de actividades complementarias de ocio, pueden ser las claves de futuro para una parte muy significativa de los espacios rurales canarios.



